

El Diezmo,

estudio y objeciones.



Tomo 1
Lorenzo Luevano

El Diezmo
estudio y objeciones

Por
Lorenzo Luevano Salas

Copyright © 2017 by Lorenzo Luevano
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser
reproducida, escaneada, o distribuido en cualquier forma impresa o electrónica
sin permiso del autor. Primera edición:

Abril, 2017

ISBN-13: 9781947136397

A mi esposa e hijos, mi más grande motivación.
A Jesús Márquez, y a la iglesia de Cristo en Constituyentes
por su valioso apoyo

Tabla de contenido

Prólogo de Jesús Márquez	viii
Introducción.	ix
Grosso modo.	1
Abraham y Jacob.	6
La era patriarcal.	17
La era mosaica.	24
Los profetas.	33
¿Le piden el diezmo en donde se congrega?	44
Los evangelios.	52
Libros de Hechos.	64
Las epístolas.	70
Conclusión.	92

Prólogo

Tengo el enorme agrado de presentar esta obra. Si bien aprecio todo el trabajo realizado por este apreciado escritor, considero importante confesar mi preferencia por este libro. A continuación explicaré por qué. Si bien sus trabajos se caracterizan por su realismo y brillante redacción, a esta obra se le suma un excelente trabajo, donde queda expuesto la dedicación en la investigación que ha realizado. Es notable la sencillez con la que se explica que, nos permite a los lectores comprender sin mayores dificultades el tópico elegido.

Esta es una obra que va a disfrutar, incluso, una buena forma de estudio para crear un hábito en escudriñar las Escrituras. Confío que este libro pasará a ser un clásico en las bibliotecas de muchas familias y un buen material de estudio tanto en clases bíblicas como también en las reuniones de la iglesia. Esto se debe a la información que se nos brinda en un tema tan importante para todo creyente.

Agradezco el espacio que se me da para compartir con los lectores los sentimientos que me generó esta obra y felicitar al escritor por su excelente trabajo.

Jesús Márquez
Predicador del evangelio.

Introducción

¿Qué pensó usted cuando escuchó hablar del diezmo? Los pensamientos de los hombres sobre el particular son muchos y bien variados. Por un lado, existen aquellos que creen que, el diezmo, no se trata de otra cosa sino de un negocio. Piensan que el predicador, o los líderes de alguno de los grupos religiosos, usan dicha cantidad para vivir de la fe del pueblo. Otros muchos creen que se trata de un acto de amor y agradecimiento a Dios. Hay los que ven en el diezmo la respuesta a sus necesidades, sean estas físicas, y sobre todo, materiales.

¿Qué piensa usted sobre el diezmo? Como dije, los pensamientos pueden ser tantos, al grado de poder recopilar un buen conjunto de los mismos como para elaborar una obra aparte; pero, muy independientemente de lo que creamos acerca de él, estemos a favor o en contra, es una realidad en la vida religiosa de muchos creyentes. Si lo dan con agrado o no, no nos interesa, sino que, al ser una práctica nada nueva de muchos grupos religiosos, nos interesa saber sobre la validez que pueda tener dicha práctica a la luz de las Escrituras.

Al poner en tela de juicio este acto de adoración de muchas personas, sin duda puede llegar a pensar que un servidor, es nada más un crítico que no tiene experiencia en el asunto. Pero, aunque usted no lo crea, un servidor practicó y enseñó el diezmo por varios años. Así que, al hablar de este particular, no estoy ajeno a todo lo que implica, tanto bíblico, emocional y psicológicamente

hablando. He tenido la experiencia de dialogar con personas que lo atacan, como con gente que lo defiende, y desde luego, he invertido el tiempo necesario para investigar sobre él.

¿Es bíblico? Sobre todo, ¿enseña la Biblia que el cristiano deba diezmar? ¿Promete Dios al cristiano alguna bendición si diezma? ¿Hay alguna consecuencia para el cristiano si no da el diez por ciento de sus ingresos? Estas y otras interrogantes deben ser contestadas a la luz de lo que dice la Biblia, así como toda enseñanza que existe sobre el tema.

Le invito, entonces, a que me acompañe en esta seria reflexión sin apasionamiento, sino con una mente crítica, objetiva y desde luego, siempre tomando en cuenta que el fin de todo el asunto, es el de conocer la voluntad de Dios con respecto a nuestro dinero. ¿No querrá todo creyente, amante de la voluntad de Dios, saber exactamente qué es lo que dice Dios con respecto a sus ingresos, y a la obra que puede y debe hacer con ello? ¿No querrá saber todo hombre piadoso, si Dios espera o no que usted pague el diezmo, no en base a lo que algunos dicen, sino en base a un sano y diligente tratamiento de las Palabras de Dios, estando así plenamente convencidos con respecto a tal práctica tan extendida en el mundo religioso?

Así pues, le animo a que considere seriamente cada uno de los argumentos y estudios que a continuación le estaré presentando, no con el afán de atentar contra su fe, sino por el contrario, con el afán de darle fundamentos a su fe, fortaleciendo así no solo su vida espiritual, sino también la adoración y piedad que usted rinde al Salvador.

Capítulo 1

Grosso Modo

La palabra “diezmo” es traducción del hebreo “asár” (עֶשֶׂר), palabra que significa “un décimo” que, en composición con “ma” (לִי), se forma la palabra “Ma’asár”, traducida por “dar la décima parte” (לִי עֶשֶׂר). Es así como se traduce en Génesis 28:22, “Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”.

En el Nuevo Testamento es traducción del griego “dekatos”. Significa “un décimo” o “una parte de diez”, y normalmente es traducido por “diezmo”.

Así pues, bien podemos decir que el diezmo es la décima parte o diez por ciento dado o pagado como tributo, particularmente con fines religiosos.

Al leer la Biblia y buscar referencias sobre el mismo, nos damos cuenta que antes de la ley, solamente se narran dos ocasiones en que se dio y se pagó el diezmo. En ambos casos el diezmo fue dedicado a Dios y entregado a un sumo sacerdote.

En el primer caso tenemos al patriarca Abraham, quien diera a Melquisedec la décima parte del botín, tras haber derrotado a Kedorloamer y sus aliados: “Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.” (Génesis 14:18-20).

El segundo caso tiene que ver con Jacob, quien hiciera un voto a Jehová en Bethel, de darle el diez por ciento de lo que

recibiera en su viaje, así como por su protección. La Biblia dice, “E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.” (Génesis 28:20-22).

Después de estos eventos no volvemos a saber del diezmo, sino hasta que se establece la ley de Moisés. La ley mandó al pueblo de Israel pagar diezmos con propósitos y tiempos bien definidos.

Según lo muestra la ley, había dos diezmos durante el año, con excepción del año sabático (Levítico 25:1-12), aunque muchos afirman que solamente existía un diezmo, mismo que se daba juntamente con las primicias (cfr. Éxodo 23:19; 34:26).

El primer diezmo que se daba de los árboles frutales, de la tierra y de los rebaños era llevado al tabernáculo para ayudar a los levitas, quienes no tenían posesiones, ni tierras, siendo que ellos se dedicaban al servicio de Dios (Levítico 27:30-32; Números 18:21, 24). Una vez que los levitas recibían dichos diezmos, ellos entregaban la décima parte de todo para sustento del sacerdocio aarónico (Números 18:26-28).

Cuando alguno de los israelitas quería dar dinero por el producto que iba a diezmar, lo podía hacer pero, tenía que añadir una quinta parte adicional al valor del producto (Levítico 27:31). Con el ganado se procedía de otra manera pues, el propietario golpeaba con una vara a uno de cada diez de los animales que salían por la puerta del aprisco, sin examinarlo o seleccionarlo (Levítico 27:32-33).

Tal parece que había un segundo diezmo, el cual se daba al final de cada tercer año, y sexto año del ciclo sabático de siete años con otros fines aparte del apoyo directo al sacerdocio levítico; aunque los levitas recibían parte de él (Deuteronomio 14:28-29;

26:12).

Aunque diversas personas pudieran llegar a pensar que el diezmo era una carga, en realidad respondía a la providencia divina para los sacerdotes y demás necesitados, y con la bendición de grandes beneficios para los dadores mismos. Dios prometió diversas bendiciones y dádivas a quienes fueran obedientes a sus leyes, incluyendo la ley del diezmo. En Deuteronomio 28:1-2, leemos, “Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios”. En los versículos 11 al 14, dice, “Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles”. El profeta Malaquías, durante un tiempo en que los judíos habían estado practicando el culto a Dios y algunos mandamientos según sus ideas y no conforme a la voluntad del Creador, después de dura reprensión, el profeta les recuerda sobre los beneficios de cumplir con la ley del diezmo. El profeta escribió, “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y

todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 3:10-12).

Por otro lado, cuando el pueblo no cumplía con sus obligaciones, los primeros en sufrir las consecuencias eran los sacerdotes, quienes, como hemos ya leído antes, dependían de los diezmos y ofrendas del pueblo. Es por esta razón que los sacerdotes, bajo tales circunstancias, tenían que buscar un empleo secular para vivir, por lo que descuidaban sus deberes religiosos. En Nehemías 13:10, leemos, “Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad. Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos. Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes. Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos”.

Cuando tales cosas sucedían, desde luego, la adoración judía se pervertía. En tales casos, los judíos torpemente se iban en pos de dioses ajenos, a quienes sí entregaban sus diezmos (Amós 4:4-5). Su actitud y actuar en todo este asunto, era sumamente pecaminosa, pues no solamente fallaban en cumplir con su obligación moral de pagar sus diezmos, sino también desatendían la misericordia, caían en idolatría, y robaban a Dios. ¿Qué podrían esperar? La maldición debida a quien desobedece la ley de Dios. Es entonces que los judíos sufrían toda clase de calamidades y escasez (Deuteronomio 28:15ss).

En contraste, cuando el pueblo de Israel obedecía la ley de Dios y cumplía con pagar los diezmos a Jehová, entonces el creador, como lo mencioné ya, proveía lo necesario para que los obedientes no sufrieran mal alguno (cfr. 2 Crónicas 31:4-12; Nehemías 10:37-38; 12:44; 13:11-13).

En los días de Cristo, el diezmo había sido usado por los escribas y fariseos como un despliegue hipócrita de su aparente fidelidad a la ley de Dios. Aunque no perdían oportunidad para presumir sobre ello, en realidad practicaban dicho mandamiento según les convenía, y conforme a sus interpretaciones particulares (Mateo 15:1-9; 23:23; Lucas 11:42; 18:9-14).

Una vez que hemos considerado a grandes rasgos lo que dice la Biblia sobre el diezmo, llega el momento de adentrarnos a los diferentes aspectos del tema que, tratan, efectivamente, con las diversas controversias que giran en torno al diezmo y la iglesia del Señor. ¿Debe el cristiano diezmar? ¿Son las promesas que hizo Dios a los judíos sobre el pago de diezmos, aplicables a los cristianos bajo el Nuevo Pacto? Estas y otras cuestiones serán objeto de nuestro estudio a continuación.

Capítulo 2

Abraham y Jacob

¿Qué es “mayordomía”? Esta palabra es traducción del griego “oikonomia” (οικονομία), y en la Biblia tiene varios usos como sustantivo y como verbo, entre los cuales leemos de administradores, obreros, tesoreros, así como una labor que desempeñan los apóstoles y los ancianos. Lo interesante del caso, es que no se dice nada de Abraham o de Jacob como “mayordomos” por el hecho de haber diezclado.

A pesar de ello, muchos predicadores, desde sus púlpitos, o con su literatura, afirman que los cristianos debemos seguir el ejemplo de Abraham y de Jacob con respecto a la cantidad que damos a Dios, en este caso, el diezmo.

¿Es esto lo que enseña la Biblia? ¿No se trata de conjeturas fabricadas por los falsos maestros, o por predicadores que han sido engañados por otros, perpetuando así un error que definitivamente no se fundamenta en la voluntad de Dios? La verdad es que debemos analizar cada caso y extraer así la verdad sobre este asunto.

Abraham y el diezmo.

Cuando buscamos en la Biblia al patriarca Abraham, lo encontramos por primera vez en Génesis 11:26, quien es identificado como uno de los tres hijos de Taré. Así pues, bien podemos decir que Abraham fue descendiente de Sem (Génesis

11:10). Y después de muchos años y travesías, se quedó a morar en Canaán.

Sin embargo, y para sorpresa de muchos, debemos hacer notar que Abraham no era un hombre que diezmara durante toda su vida. Esto es muy importante, pues no debemos creer, como muchos lo hacen en su ignorancia, que Abraham era un hombre que diezmara cada domingo, o cada quince días, o cada mes; tal cosa no lo dice la Biblia.

La primera y la única mención que hace la Biblia con respecto al diezmo y al patriarca Abraham, tiene que ver con un solo evento, a saber, cuando es bendecido por Melquisedec (Génesis 14:18-20; Hebreos 7:1-10).

He aquí lo que dice el texto de Génesis 14:18-20: “Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo. Entonces el rey de Sodomá dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes”. De este texto extraemos las siguientes verdades:

1. Hasta este día, Abraham no había diezgado nunca.
2. Abraham fue el único que diezgó.
3. Abraham no diezgó de su dinero (cfr. Hebreos 7:4).
4. Abraham no siguió diezmando.
5. Abraham no estaba en un culto.

6. Abraham pagó varios diezmos.
7. Abraham pagó los diezmos a un Sacerdote.
8. Abraham no esperó algo de Dios por diezmar.

Así pues, cuando consideramos estos detalles importantes, no podemos decir que Abraham es ejemplo de mayordomía para los cristianos. Si afirmamos que Abraham es ejemplo de mayordomía para nosotros, entonces:

1. Debemos diezmar.
2. Debemos diezmar una sola vez en nuestra vida.
3. Debemos pagar diezmos a un sacerdote.
4. Debemos pagar varios diezmos en una sola ocasión.
5. No debemos diezmar de nuestros bienes.
6. No debemos diezmar en el culto.

Todos estos detalles, cuando son comparados con la mayordomía que nos enseña el Nuevo Testamento, misma que estaremos estudiando más adelante, no es compatible con la voluntad de Dios para el cristiano.

Pero a pesar de todo esto, muchos predicadores pro diezmos insisten en que debemos seguir el ejemplo de Abraham con respecto a dar el diezmo, cosa que, como vemos, no puede ser seguido con justicia, sino de manera arbitraria.

Bastará mostrar un detalle más para darnos cuenta que lo que enseñan los predicadores pro diezmos y lo que dice la Biblia, especialmente en este contexto, no se conforma a la verdad.

Vuelva a leer Génesis 14:18 al 20, y note por favor el curso de los eventos. En primer lugar, Melquisedec bendice al patriarca, y luego el patriarca determina pagar diezmos al sacerdote. Esto quiere decir que Abraham no esperaba recibir algo de Dios por haber diezclado. En contraste con esto, los predicadores pro diezmos, siempre están seduciendo a sus feligreses, diciéndoles que Dios les va a bendecir si dan el diezmo, o que van a vivir una vida sin bendición por no darlo. ¿Concuerta tal proceder con el ejemplo que vemos en Abraham? ¡De ninguna manera! Es más, si leemos todo el relato, ¡Abraham no obtuvo ganancia alguna! Pagó diezmos de todo el botín, y el resto lo entregó al rey de Sodoma (Génesis 14:22-23).

Jacob y el diezmo.

Con respecto a Jacob, la Biblia dice, “E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti” (Génesis 28:20-22).

Cuando los predicadores pro diezmos vienen a Jacob para enseñar a sus feligreses que sigan el ejemplo de Jacob, omiten diversos puntos que deben ser considerados, y evitar así una aplicación errónea del texto.

En primer lugar, debe notarse que el diezmo de Jacob tiene que ver con un “voto”. De aquí que, cuando los predicadores pro diezmos engañan a sus seguidores diciéndoles que el diezmo es algo voluntario, definitivamente se equivocan, pues el ejemplo que toman al referirse a Jacob, enseña precisamente lo contrario. El “voto”, aun cuando se hace de manera voluntaria, este viene a ser obligatorio una vez declarado. De otra manera, el “voto” no existiría, y se convertiría en una mentira, en un engaño. Así pues, por definición, el “voto”, una vez declarado, no tiene nada de voluntario. En otros textos vemos precisamente esta verdad. La Biblia dice, “lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca” (Deuteronomio 23:23). En el versículo 21, leemos, “Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti” (Deuteronomio 23:21). Nótese que, según la Biblia, el “voto” es algo que se “paga”. Luego, Jacob también pagó diezmos. Los diezmos que dio Jacob no eran voluntarios. Lo que fue voluntario fue la decisión de hacer voto, pero lo que comprende dicho voto no tiene nada de voluntario. Así pues, ¿cuánto debía pagar Jacob para ejercer dicho voto? El diezmo. Él no tuvo, de ahí en adelante, la libertad de proponer dar otra cantidad, sino “el diezmo”, es decir, el diez por ciento de lo que recibió de parte de Dios, ni más, ni menos.

Si tomamos el ejemplo de Jacob, entonces debemos “hacer un voto”, por medio del cual nos vamos a comprometer a pagar el diezmo. No podremos proponer nada, sino cumplir con dicho voto. ¿Concuerda esto con lo que enseña el Nuevo Testamento sobre la mayordomía? ¡Correcto! No concuerda porque se trata de mayordomías totalmente diferentes. Reflexione sobre el caso y se dará cuenta cuán peligroso y contrario es todo esto, especialmente

si cometemos la tontería de mezclar enseñanzas o pactos (Proverbios 20:25).

El “voto” que hace Jacob con Dios es “condicional”. El erudito w. e. vine, escribió sobre ello: “El «voto» condicional generalmente contiene una cláusula previa detallando las condiciones necesarias para el cumplimiento del voto: «E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios ... y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti» (Génesis 28:20-22)” (Vine, W.E., Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo, (Nashville: Editorial Caribe) 2000, c1999.)

¿Enseña el Nuevo Testamento que demos a Dios a través de un “voto”? Usted puede leer el Nuevo Testamento completo y notará que tal cosa no es compatible con la fe y la ley de Cristo. Las ofrendas que damos los cristianos no corresponden a ningún voto que hayamos hecho, sino con algo que “proponemos” en nuestro corazón, cosa que Jacob no pudo hacer.

Otro punto importante, es que los predicadores pro diezmos creen que Jacob pagó diezmos a Dios durante toda su vida, lo cual no es así. Le ruego por favor que vuelva a leer el texto. Tome nota de las siguientes frases: “fuere... este viaje... volviere en paz a casa”, todo lo cual explica el tiempo que abarca la frase “todo lo que me dieres”. Evidentemente esta frase se limita al viaje que Jacob iba a realizar a Padan-aram (Génesis 28:1-2). Jacob no está haciendo un “voto” de por vida, sino temporal, luego, Jacob no pagó a Dios diezmos durante toda la vida.

Aquí se enfrentan los predicadores pro diezmos con el mismo problema al tomar el ejemplo de Abraham, pues, como vemos, los patriarcas no diezmaron durante toda su vida. ¿Debe el cristiano dar el diezmo, sólo una vez, o al menos, en algunas ocasiones durante toda su vida? ¿Debe el cristiano dar el diezmo, por ejemplo, al pedir la bendición de Dios para un viaje, y durante el mismo, y solamente durante el viaje, pagar tales diezmos? La doctrina de Cristo jamás mostrará semejantes cosas, pero las mismas serían el efecto ineludible si se toma a los patriarcas como ejemplos de mayordomía.

Sin embargo, aun cuando los predicadores pro diezmos no quieran sujetarse a la verdad de los textos, aun así deben probar que el voto que hizo Jacob, puede ser tomado como ejemplo de mayordomía. Cabe notar que el voto de Jacob tiene un carácter exclusivo. Pregunte al texto, ¿quién hizo voto con Jehová? El texto responde, “E hizo Jacob voto” (Génesis 28:20). ¡Es imposible intentar transferir los actos de dicho voto, a otras personas! El voto, con todo lo que lo compone, son asuntos exclusivos. Es interesante que en la palabra “apartaré”, del versículo 22 (Génesis 28:22), está implicado un pronombre, y ese pronombre es singular. Así pues, reitero, el voto y las acciones del voto, son netamente exclusivas. Todo esto hace imposible que tomemos los componentes del voto como ejemplo de mayordomía. Los que así proceden, están usando mal la Palabra de Dios, y están importando obligaciones a otros que no tienen, y que no han adquirido, y que Dios no espera que tengan.

Como vemos, no existe fundamento alguno para decir que Abraham y Jacob son ejemplos para nosotros de mayordomía, con respecto a lo que ofrendamos al Señor. Sí, ellos nos enseñan muchos principios espirituales, es decir, enseñanzas prácticas para

nuestra vida, pero de ahí a decir que por ese hecho debamos hacer las cosas que ellos hicieron para mostrar dichos principios es otra cosa. ¿Acaso debemos construir un arca para imitar la fe de Noé? ¿Debemos danzar como David lo hizo, para mostrar nuestro agradecimiento? ¿Debemos sacrificar animales para honrar a nuestro Dios, y adorarle? No, y aunque debemos imitar la fe de Noé, Abraham y Jacob, así como el agradecimiento de David, y ofrecer adoración a Dios como lo hicieron los patriarcas y los hebreos, se debe notar que los cristianos tenemos, según el Nuevo Testamento, diferentes medios y formas para llevar a cabo dichas acciones de adoración, agradecimiento o confianza en el Señor.

Con respecto a nuestro dinero, y con respecto a lo que damos al Señor, el Nuevo Testamento es muy claro, y jamás nos manda a ofrecer a Dios lo mismo, o la misma cantidad que ofrecieron los patriarcas.

El cristiano y su dinero.

Lo maravilloso que tiene el pacto que Cristo hizo con nosotros, quienes hemos obedecido su evangelio, es que nos ha revelado la total y plena voluntad de Dios con respecto a nuestra vida como hijos suyos. El apóstol Pedro, en su segunda epístola, nos dice que “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3).

Así pues, bien podemos preguntar, ¿nos dice algo el Nuevo Testamento con respecto a nuestra mayordomía? ¿Es suficiente lo que dice? Esta última pregunta debe ser contestada a la luz de la naturaleza de lo que compone el Nuevo Pacto; y si este Nuevo Pacto es completo, y aún mejor que el antiguo (cfr. Hebreos 7:18,

22; 8:6); entonces, sin duda alguna, todo lo que nos enseña con respecto a nuestra mayordomía debe ser completo, total, y conforme a la voluntad de Dios.

Entonces, ¿qué dice el Nuevo Testamento con respecto a nuestro dinero? Le invito a que me acompañe a leer los textos que a continuación estaré citando, por medio de los cuales se muestra la voluntad de Dios con respecto a nuestra mayordomía, específicamente con la cuestión de nuestros bienes.

El Nuevo Testamento nos enseña que los cristianos debemos obtener nuestro dinero de nuestro trabajo. Pablo escribió, “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad” (Efesios 4:28). Pablo aquí nos dice cómo podemos obtener dinero los cristianos. Y tal trabajo es definido como “hacer lo que es bueno”, de ahí que nuestro trabajo debe ser honesto, honroso, justo y legal. No podemos trabajar en aquello que promueve el pecado, o aún, en aquello que nos hace cómplices de algún delito. También Pablo dice que al obtener nuestro dinero por el trabajo honesto de nuestras manos, debemos compartir con aquellos que padecen necesidad. Así pues, una buena mayordomía, comienza con la correcta obtención de dinero, y con el uso benévolo del mismo.

El apóstol Pedro también declaró que nosotros somos responsables por la administración de nuestros bienes. Él dijo al deshonesto Ananías, “Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder?” (Hechos 5:4). El apóstol está sencillamente recordando a Ananías que no tenía por qué mentir. Era su dinero, y él podía disponer de él como quisiese, ya sea haciendo bien, y también quedándose con una parte para su

beneficio. Pero Ananías quería no solamente el beneficio del dinero, sino también ser alabado como un hombre generoso, todo lo cual lo llevó a la ruina, junto con su esposa, quien padecía del mismo mal. Aun así, es claro que, según Pedro, el hombre tiene el derecho de administrar sus bienes sabiamente.

Y es precisamente aquí en donde entramos en el campo de la mayordomía. ¿Cómo usa el cristiano su dinero con sabiduría? Bueno, lo hace siguiendo la Palabra de Dios al respecto.

1. Usa su dinero ofrendando generosa y semanalmente en la iglesia local donde es miembro (1 Corintios 16:1-2; 2 Corintios 9:7)
2. Usa su dinero pagando sus impuestos (Romanos 13:7)
3. Usa su dinero para proveer a su familia (1 Timoteo 5:8)
4. Usa su dinero en benevolencia (1 Timoteo 6:18; Efesios 4:28; Santiago 1:27; 1 Juan 3:7-18; Gálatas 6:10; Lucas 10:30-37).

Como vemos, la mayordomía del cristiano que enseña el Nuevo Testamento, es sencilla y sumamente clara, pues abarca básicamente todos los aspectos de su vida, tanto materiales como espirituales. Todo esto muestra que los ejemplos de Abraham y Jacob nada aportan a lo que enseña el Nuevo Testamento.

¿Son ejemplos de mayordomía Abraham y Jacob para los cristianos? Son ejemplos de fe, pero no de mayordomía. Hemos visto que las obras de Abraham y Jacob con respecto al diezmo, son eventos exclusivos y temporales, que no se ajustan a las

enseñanzas que contiene el Nuevo Testamento con respecto a la mayordomía del cristiano.

La enseñanza en este sentido que presenta el Nuevo Testamento para el cristiano es sumamente clara, por lo que es un garrafal error depender de los actos de dos patriarcas, que nada tienen que ver, según Dios, con nuestra mayordomía, y con la doctrina de los apóstoles.

Capítulo 3

La era patriarcal

Una de las cosas más extrañas en el mundo de los creyentes, es que, cuando se escuchan sermones o incluso cuando se leen libros o folletos con buena intención, se suelen dar por sentado diversas ideas que jamás se han considerado racionalmente. ¿Alguna vez pensó usted, por ejemplo, si el pueblo de Dios practicó el diezmo, sobre todo, en los días de los patriarcas? Cuando leemos de los casos de Abraham y Jacob, quizá nuestra mente nos traicione, y aún muchos comentaristas, pensando que el diezmo era cosa común entre el pueblo de Dios.

Esto es muy importante tenerlo en mente, porque son los ejemplos de Abraham y Jacob lo que muchos predicadores pro diezmos quieren imponer a los creyentes en la actualidad, siendo que en los días de los mismos patriarcas, ni siquiera los más cercanos a ellos llegaron a tales conclusiones, o siguieron tales ejemplos. Esto nos dice que es importante considerar lo que hay alrededor de las prácticas de Abraham y Jacob, porque, si ellos diezmaron, ¿de dónde sacaron esa práctica? ¿Fue algo que se les ocurrió a ellos? ¿Fue algo que vieron en alguien más? O ¿Era cosa común entre el pueblo de Dios, especialmente como acto de adoración?

Las interrogantes que giran en torno a este capítulo, son variadas y muy importantes para ir aclarando esta cuestión del diezmo y la iglesia del Señor. Sobre todo, esto nos ayudará a saber si los hechos de Abraham y Jacob, especialmente sus actos para

con el diezmo, muestran prácticas que debemos seguir los cristianos.

El diezmo en los días de Abraham y Jacob.

El asunto del diezmo no es uno que sea exclusivo de estos dos patriarcas, ni tampoco de la Biblia, pues se sabe que los egipcios, los griegos y diversos pueblos en Mesopotamia, lo practicaban como medio de sustento para sus cultos y sacerdotes, o también como pago de impuestos a las autoridades. Comentando Génesis 14:20, Adam Clark dice, "...Casi todas las naciones de la tierra han convenido en dar una décima parte de sus bienes que se empleará en usos religiosos..." (Adam's Clark Commentary on the Bible. e-Sword 9). Los templos fenicios se beneficiaban por los diezmos que los navegantes daban como ofrenda a los dioses. En la obra "El templo de Heracles", leemos: "...Una de las características del culto de Hércules en Roma (Jaczynowska, 1981, p.633) fue el diezmo (decuma Herculis), que se encuentra en las fuentes como una décima del provecho obtenido por el comercio, y luego como un diezmo militar, aunque Toutain (1928, p. 208) se refiriese a él como una especie de ofrenda pastoral, sin darse cuenta de lo que este diezmo significaba..." (El Templo de Heracles Melkart en Gades y su papel económico.)

Entre las diferentes manifestaciones de adoración que se rendían a Gea, diosa griega que personifica a la tierra, estaban las alabanzas, oraciones, reverencias y el diezmo.

Todos los escritores y comentaristas que hablan sobre el diezmo, independientemente si están en contra o a favor del mismo, reconocen que en la Biblia se habla del diezmo por primera vez con Abraham. Esto hace evidente que los hebreos, en los días

de los patriarcas, desde Adán hasta Moisés, no practicaban el diezmo, ni como impuesto, ni como acto de adoración.

¿Qué daban a Dios los patriarcas, siendo que no existía un pueblo, y mucho menos una nación organizada? La Biblia revela en Génesis 4:3-4, que los antiguos solían ofrendar a Dios del producto de la tierra, o de sus animales. El texto dice, “Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda”.

Tal parece que esta “ofrenda” que vemos por parte de Caín y Abel, fue precisamente la práctica común entre los patriarcas; los cuales ofrecían lo que conocemos como sacrificios, mismos que se llevaban a cabo en los altares (Altar. Del hebreo מִזְבֵּחַ, “lugar de degüello”) que ellos mismos levantaban (Génesis 8:20; 12:7-8; 13:4, 18; 26:25; 33:20; 35:1, 3, 7). Aún el mismo Moisés, antes de recibir la ley de Dios, ofreció al Señor un holocausto (Éxodo 17:15).

Como vemos, la adoración patriarcal era muy sencilla. Y lo interesante del caso, es que no encontramos que dichos animales ofrecidos, hayan representado el diez por ciento de sus ganados.

Ahora bien, si el “diezmo” no era una cosa común entre los hebreos, ni se usaba tampoco para pagar impuestos, ni como acto de adoración, ¿cómo fue que se introdujo dicha práctica a sus mentes?

Lo anterior no es difícil deducir, pues, como muchas otras prácticas, es claro que los patriarcas, Abraham y Jacob,

sencillamente estaban respondiendo como se solía hacer entre sus vecinos. Por un lado, Abraham pagando el diez por ciento a un hombre de Dios, lo cual era común entre las religiones de Mesopotamia. En el caso de Jacob, haciendo un pacto entre él y Dios, con miras de recibir la protección divina. Actos o procedimientos similares entre los pueblos contemporáneos a estos patriarcas.

Diezmando por primera vez.

Las narraciones bíblicas en las que se muestra a los patriarcas pagando u ofreciendo el diezmo, representan una evidencia de que dicha acción no era practicada por los hebreos.

Si consideramos nuevamente el caso de Abraham, vemos que él, no diezmo para recibir una bendición. El texto dice, “Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo” (Génesis 14:18-20). Fue primero Melquisedec quien bendijo a Abram. El texto es claro. Como respuesta, Abram le da al sacerdote “los diezmos de todo”. Es evidente que la acción de Abram es espontánea, lo cual muestra que Abram no tenía planes previos de pagar dicho diezmo. ¿Cómo es posible eso? Si como muchos suponen, el diezmo era una cosa común entre los hebreos. ¿Cómo es posible que Abram llevara a cabo una acción espontánea, no respondiendo a ningún mandamiento divino? La práctica del diezmo no era común entre los patriarcas.

Luego tenemos a Jacob. El texto que ya conocemos, pero que no haremos mal en volver a leer, dice, “E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti” (Génesis 28:20-22). En este caso, y siguiendo con el pensamiento que planteé con Abram, vemos que sería innecesario hacer un voto, si dicho acto fuera cosa cotidiana, o si se encontrara bajo la obligación de pagar diezmos. Todo lo cual muestra, una vez más, que el diezmo no era una práctica que los hebreos tenían, y mucho menos los patriarcas.

Otra observación que debemos hacer, es que la Biblia no nos explica que Jacob hubiera diezmado antes, o que lo haya hecho después de su viaje. Tampoco se dice tal cosa de Abram. ¿Por qué? Porque el diezmo no era común entre los hebreos, como lo era entre las ciudades que los rodeaban.

Los hebreos antes y después del diezmo de sus padres.

Ni Abram, ni Jacob instruyeron a su familia a practicar el diezmo. Ya hemos visto que no hay evidencia bíblica de que los hebreos hayan practicado el diezmo antes de los eventos narrados en Génesis 14 y 28, pero tampoco vemos tal práctica después de los tales.

Sobre Abram, el texto dice, “...Y dio Abram...”; y de Jacob, leemos que, “...Jacob hizo voto...”. Ni la acción de Abram, ni el voto de Jacob tuvieron que ver con sus familias, o que los hayan involucrado de alguna manera.

¿Practicaron los hebreos el diezmo? No hay evidencia de que así lo hayan hecho, ni bíblica, ni histórica. Esto es muy interesante, pues si los hebreos, y particularmente aquellos que vivieron antes o después de Abram y Jacob no practicaron el diezmo, ¿cómo es que dichos eventos moverían a los cristianos, quienes viven bajo un pacto perfecto, a intentar sujetarse o imitar las acciones de tales patriarcas?

Así pues, ninguno de los que vienen a continuación, pagó diezmos a Jehová: Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Pared, Enoc, Matusalén, Lamec, Noé, Sem, Cam, Jafet, Gomer, Mago, Madai, Javán, Tubal, Meses, Tiras, Askenaz, Rifat, Togarma, Elisa, Tarsis, Quitim, Dodanim, Cus, Mizraim, Fut, Canaán, Seba, Havila, Sabta, Raama, Sabteca, Seba, Dedán, Nimrod, Ludim, Ananim, Lehabim, Naftuhim, Natrusim, Casluhim, Caftorim, Canaan, Sidón, Het, Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter, Sala, Heber, Peleg, Joctán, Almodab, Selef, Hazar-mavet, Jera, Adoram, Uzal, Dicla, Obal, Abimael, Seba, Ofir, Havila, Jobad, Reu, Serug, Nacor, Taré, Nacor y Harán.

Esta lista abarca Génesis, capítulos 1 al 11, y no se toman en cuenta a las familias y pueblos que cada uno de estos individuos formó. ¿Hay base bíblica en la era patriarcal para el diezmo? No tuvieron ninguna fuente de autoridad para practicar el diezmo quienes vivieron en dicha época, y muchos predicadores pro diezmos, con sus afirmaciones confusas y nada exhaustivas, enseñan o dan a entender que el diezmo era cosa común entre el pueblo de Dios, como parte de la adoración que ellos le rendían. Sin embargo, bastará con que el lector se tome a la tarea en leer los capítulos mencionados, y notará que el diezmo brilla por su ausencia. Pero, la lista de nombres no para ahí, pues bien podemos continuar leyendo nuestra Biblia, y nos encontramos con la verdad

de que ni aún los hombres de Dios y sus familias que vivieron en la época de Abraham y Jacob, así como sus descendientes, hayan practicado jamás el diezmo.

No lo practicó Lot, Ismael, Isaac, Zumram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac, Súa, Seba, Dedán, Asurim, Letusim, Leumin, Efe, Efer, Hanoc, Habida, Elda, Nebaiot, Cedar, Adveel, Misma, Duma, Maasa, Hadar, Tema, Jetur, Nafis, Cedema, Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, Dina, José, Esaú, Elifaz, Reuel, Jesús, Jalaam, Coré, Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Amalec, Nahat, Zera, Sama, Miza.

Los promotores del diezmo siempre nos intentan convencer con la mentira de que el diezmo es un principio, porque se practicó antes de la ley, en la ley, y después de la ley, pero tal cosa es falsa. La palabra “practicar” conlleva “continuidad”, indicando hechos que son llevados a cabo habitualmente, lo cual, como hemos notado ya con este asunto del diezmo en la era patriarcal, no era un acto que se “practicara”; tal cosa, repito, es falsa. El pueblo de Dios que vivió antes de la ley, no practicó el diezmo, tal como lo he demostrado aquí. ¿Lo hicieron después de la ley? Ya lo veremos, pero, hasta aquí, eso de que el diezmo fue practicado antes de la ley, no representa una verdad bíblica, sino una fábula más de las muchas que diversos pastores han inventado para justificar una práctica que no se sostiene a la luz de la Palabra de Dios.

Capítulo 4

ERA MOSAÍCA

Para los predicadores pro diezmos, el diezmo que es prescrito en la ley de Moisés, componen una serie de mandamientos y detalles sumamente incómodos para ellos. Es por esa razón que muchos, notando dicha dificultad, abandonan los diezmos de la ley, y se trasladan a buscar justificación en las obras de Abraham y Jacob, lo cual, como hemos notado ya, tampoco les ayuda en sus prácticas y enseñanzas religiosas.

Aun así todavía hay muchos desapercibidos que extraen de las palabras de la ley diversas enseñanzas que aplican a los creyentes, intentando, sobre todo, mostrar el lado positivo y bueno para ellos de los mandamientos de la ley sobre el diezmo. Así que, analicemos también aquellos textos, dentro de su contexto, para saber si son justificables para solicitar diezmos a la iglesia, y sobre todo, para notar la inconsecuencia de las astutas pero erradas conclusiones de muchos.

El diezmo en Levítico.

La palabra “diezmo” la encontramos cuatro veces en el libro de Levítico 27:30-33. El texto dice, “...Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová...”

Una vez que hemos leído el texto, no es sorpresa que muchos predicadores lo usen para enseñar a sus congregaciones, que el diezmo que los “creyentes” dan al Señor, es algo “consagrado”. Luego les dicen que no deben dejar de diezmar, pues, ¿no se llenará de ira el Señor, por cuanto retenemos lo que ha sido “consagrado” a él? Este argumento psicológico, tiene un fuerte impacto en aquellos que reciben tales enseñanzas, pues, ¿quién se atrevería a retener o usar lo que es “consagrado” a Dios? Sobre todo, ¿quién se atrevería a hacerlo, sin escapar de un castigo divino, mismo que por lo regular está relacionado con la salud o la prosperidad en el hogar?

Pero, ¿es tal la enseñanza del texto? ¿Está enseñando Dios que el diez por ciento de nuestro dinero, le pertenece como algo “consagrado” a él? Hay varios detalles importantes que nos muestran que no es así, y que, como dije, son ignorados por quien esgrime tales afirmaciones, y los ignora, por ser detalles que claramente derrumban tales doctrinas.

1. La naturaleza del libro.

Este es el primer detalle que debemos tener en mente cuando queremos interpretar un texto bíblico. Este libro, escrito por Moisés, no tiene otro propósito sino el de mostrar los detalles del servicio en el Tabernáculo. Esto bien podría explicar la razón por la cual viene después del Éxodo, en donde se habló de la construcción del Tabernáculo.

El nombre del libro proviene de “Leví”, quien fuera el tercer hijo de Jacob y Lea, y quien naciera en Padam-aram (Génesis 35:23 y 35:26). Es de este hombre de donde provienen los levitas. En la Biblia se habla de los “...sacerdotes y levitas...” (1

Reyes 8:4; 1Crónicas 23:2; Esdras 1:5), haciendo una distinción entre ellos y el sacerdocio aarónico (Josué 14:3-4; 21:1-3). Los levitas eran ayudantes de los sacerdotes (Números 3:2, 6-10). Aunque, como vemos, en muchos casos el término “levitas” hace referencia tanto al sacerdocio como a la mencionada tribu.

Así pues, no es extraño que el tercer libro del Pentateuco llevase el nombre de “levítico”, precisamente por su contenido. En él, como dije, se habla de los detalles del servicio en el Tabernáculo. Es decir, se recogen las leyes de Dios sobre sacrificios, pureza y otras cuestiones relacionadas a la adoración de Jehová.

2. Contenido del libro.

Si hacemos un breve bosquejo sobre el libro de Levítico, notaremos precisamente lo que hemos mencionado anteriormente, es decir, que el libro tiene que ver con funciones que llevaban a cabo los sacerdotes y levitas, así como el pueblo de Israel en relación con el culto y dichos ministerios.

- Leyes sobre los sacrificios (Levítico 1:1-7; 8:1-38)
- Consagración de Aarón y sus hijos (Levítico 8:1-36)
- Actividades de Aarón y sus hijos (Levítico 9:1 hasta 10:1-20)
- Purificación de las mujeres al dar a luz (Levítico 12:1-8)
- Leyes acerca de la lepra (Levítico 13:1 hasta 14:1-57)
- Leyes sobre impurezas físicas (Levítico 15:1-33)

- Procedimientos del día anual de expiación (Levítico 16:1-34)
- Leyes alimenticias (Levítico 17:1-16)
- Leyes sobre moralidad y santidad (Levítico 18:1 hasta 20:1-7)
- Leyes morales y santidad para sacerdotes (Levítico 21:1 hasta 23:1-33)
- Leyes sobre las fiestas (Levítico 23:1-44)
- Leyes diversas sobre inmobiliario del templo, conducta y trato con los pobres y esclavos, santidad y regulaciones de culto (Levítico 24:1 hasta 25:1-55)
- Bendiciones de la obediencia y maldiciones por la desobediencia (Levítico 26:1-46)
- Regulaciones sobre los votos, los primogénitos de los animales, las cosas dadas por entero y la consagración de los diezmos (Levítico 27:1-34)

Como vemos, toda esta información nos lleva a una sola conclusión: Los diezmos mencionados en el texto, aunque “dedicados” y “consagrados” a Jehová, tienen que ver con el pueblo de Israel y no con la iglesia del Señor. Sí, es verdad que son “dedicados” o “consagrados” pero, ¿a quiénes se dijo esta verdad? No a la iglesia, sino al pueblo hebreo. El versículo 34 confirma esta conclusión, “...Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sináí...”.

Así pues, quien afirme que los diezmos de los creyentes son algo consagrado a Dios, sencillamente está imponiendo “mandamientos” que fueron ordenados por Jehová a “...los hijos de Israel...”, y por consiguiente, estará cometiendo una garrafal arbitrariedad con la Palabra de Dios. Esta arbitrariedad queda de manifiesto, cuando ninguno de los predicadores pro diezmos alegan que las seis fiestas mencionadas en Levítico 23 deberían ser guardadas por los cristianos. ¿Qué dicen a ello? Dicen que no lo hacen porque eran “para Israel”. Y bueno, si estas fiestas son para Israel, ¿lo son así las enseñanzas del diezmo en este libro!

El diezmo en el libro de Números.

Entre otras cuestiones, el libro de Números tiene que ver con los dos censos de los hijos de Israel que en él se mencionan. En el libro encontramos registros de los acontecimientos que tuvieron lugar en la región del monte Sinaí.

La palabra “diezmo” aparece una vez en Números 18:26, que dice, “...Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda medida a Jehová el diezmo de los diezmos...”.

Como vemos, cualquier lector imparcial notará inmediatamente que dicho texto no puede ser aplicado, de ninguna manera, a la iglesia del Señor. El texto muestra, de manera clara e irrefutable, la ley del diezmo para el pueblo de “Israel” y los “levitas”. Los hebreos debían entregar el diezmo a los “levitas”, y estos a su vez al sacerdocio aarónico.

Si aplicamos el texto a la iglesia, daría como resultado que los creyentes deben entregar diezmos a los “levitas”, sacerdocio no vigente en nuestros días. Es interesante que muchos digan que los levitas son los “predicadores” y los “músicos” de la iglesia. Pero, ¿quiénes representan, entonces, al sacerdocio aarónico en la iglesia? ¡Desde luego que es un absurdo! Y es todavía más absurdo que los creyentes se dejen mover por enseñanzas tan torcidas como lo es la del diezmo.

El diezmo en Deuteronomio.

En la versión del Presbítero Guillermo Jüneman, leemos en el capítulo 17, versículo 18: “...Y, sentándose en el trono de su reino, se escribirá este Deuteronomio en libro, ante los sacerdotes, los levitas...” (Deuteronomio 17:18). Es de este versículo de donde se toma el nombre para este libro. En la versión Reina Valera 1960 se traduce correctamente el hebreo, pues dice, “copia de esta ley”. Sin embargo, el Deuteronomio no es una “segunda ley”, ni la “repetición” de la ley, sino una “explicación” de la misma, como lo dice Deuteronomio 1:5, “...Moisés empezó a explicar esta ley en la tierra de Moab...” (RVA).

En este libro aparece la palabra “diezmo” cinco veces, en Deuteronomio 12:17; 14:22-23, 28; 26:12. En todos estos textos encontramos, otra vez, mandamientos que tienen que ver con el pueblo de Israel y los diezmos que ellos daban para los levitas, y también los que daban para compartir con los extranjeros, viudas y huérfanos. Bastará con que citemos lo que dice el capítulo 14, verso 22, para notar esta verdad: “...Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año...” (Deuteronomio 14:22). ¿Acaso los pro diezmos enseñan a sus feligreses a diezmar “cada año”? Tendría que ser así al tomar el

Deuteronomio como fundamento para solicitar el diezmo. Además, dicho sea de paso, ¿tendrían que pedir productos del campo y no dinero! Pero, ¿lo hacen así?

El diezmo en los libros históricos.

Cuando leemos del diezmo en los libros históricos, vemos que no muestran otra cosa sino las acciones del pueblo hebreo ante los mandamientos que Dios entregó en las obras que hemos estudiado anteriormente. Leamos algunos textos: “...EL DIEZMO de nuestra tierra PARA LOS LEVITAS; y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades; y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando LOS LEVITAS RECIBIESEN EL DIEZMO; y que LOS LEVITAS LLEVARÍAN EL DIEZMO DEL DIEZMO A LA CASA DE NUESTRO DIOS, a las cámaras de la casa del tesoro. Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios...” (Nehemías 10:37-39. Compárese con Números 18:21-28).

Así podemos leer Nehemías 13:5, 12, y en ambos casos, como el anterior, muestra lo que hacían los Judíos con respecto al diezmo en obediencia a la ley Mosaica. ¿Hay algo en todos estos textos que nos indique que la iglesia también debe entregar diezmos a Dios? Usted sabe la respuesta.

Ahora leamos los textos en el segundo libro de Crónicas: “...Y cuando este edicto fue divulgado, LOS HIJOS DE ISRAEL dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; TRAJERON ASIMISMO EN ABUNDANCIA

LOS DIEZMOS DE TODAS LAS COSAS. También LOS HIJOS DE ISRAEL Y DE JUDÁ, que habitaban en las ciudades de Judá, DIERON DEL MISMO MODO LOS DIEZMOS de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones. En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo. Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel. Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones. Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones. Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon. Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simei su hermano fue el segundo...” (2 Crónicas 31:5-12).

Todo lo que mandó Jehová en la ley, es precisamente lo que están haciendo los judíos. Aun así he escuchado predicaciones en las que se dice que el diezmo es de gran bendición para quien lo practica, y hacen notar aquí cómo es que a los sacerdotes les sobró de todo lo que el pueblo diez mó. Sin embargo, otra vez se comete la arbitrariedad de trasladar la bendición que vino como efecto de la fidelidad de Israel a la ley de Moisés, y no como un efecto del diezmo mismo. Aun así, dicha bendición sigue conectada al diezmo del texto, el cual no es otro sino aquel diezmo mandado en la ley judía. ¿Estamos bajo la ley?

Dentro de la historia de Israel, sabemos que ellos también estuvieron bajo la gobernación de un rey terrenal. En la Biblia leemos que el profeta Samuel dijo que al rey se le entregaría también un diezmo, aparte de aquellos diezmos que el pueblo entregaba a los sacerdotes y los pobres (1 Samuel 8:11-18).

Hasta aquí, entonces, podemos resumir la entrega de diezmos por parte de los hebreos, en tres partes principales:

1. El diezmo para sostener al sacerdocio (Levítico 27:30-33; Números 18:21-28).
2. El diezmo para los pobres, viudas y extranjeros (Deuteronomio 12:6; 14:27-29; 26:12).
3. El diezmo para el rey (1 Samuel 8:11-18).

Capítulo 5

LOS PROFETAS

La presencia del diezmo en los libros de profecía, está dentro de un contexto por medio del cual se muestra la infidelidad e idolatría del pueblo hebreo. Infidelidad por un lado, a cumplir con los mandamientos que Dios les había dado con respecto al diezmo, e idolatría, por el uso que se le dio al diezmo en cierta época entre los judíos.

Amós.

Nótese lo que dice Amós 4:4-5: “...Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días. Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor...”

El profeta Amós está haciendo referencia a la infidelidad e idolatría que estaban practicando las apóstatas diez tribus de Israel (Amós 1:1; 7:14ss). El profeta Amós habló a quienes se habían apartado de Judá y del Templo, y ahora estaban adorando a dioses falsos en Bet-el y en Gilgal. La referencia de este diezmo no tiene nada que ver con los cristianos, ni con la iglesia del Señor.

Malaquías. Hemos considerado lo que dice la Biblia acerca del diezmo en los primeros cinco libros de la Biblia, así como en los libros históricos, en los que, no se muestra otra cosa, sino a los judíos actuando según lo ordenó la ley mosaica. Entre los libros de poesías, es decir, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantares, no encontramos ninguna referencia al diezmo. Así pues, solamente nos quedan los profetas, y nos damos cuenta que tampoco los profetas, al menos hasta donde hemos llegado, ayudan a quienes intentan justificar el diezmo en la iglesia.

Sin embargo, aún queda este último texto de los profetas que nos habla sobre el diezmo, es decir, Malaquías. Cabe mencionar que muchos predicadores pro diezmos usan este libro, como un garrote para aquellos que no quieren diezmar. Les acusan de robar a Dios, o bien, los seducen con la bendición de que se derrama bendición desde los cielos, y que, “sobreabunda”. Pero, ¿tiene algo que ver lo que dice Malaquías, con respecto a la iglesia, y sobre todo, con respecto a que el cristiano debe traer su diezmo, so pena de ser castigado si no lo hace? Así pues, desde el momento en que Malaquías no aplica al cristiano, la doctrina de los predicadores pro diezmos llega a ser una carga de autoritarismo y arbitrariedad.

Estudiemos el texto y conozcamos su contenido, pues, al parecer, muchos no se dan cuenta de las consecuencias que tiene tomar este texto y aplicarlo a los cristianos.

Malaquías, el libro.

Contenido. En las traducciones españolas que comúnmente usamos, el libro de Malaquías representa el último libro de los profetas menores, pero también el último libro del Antiguo

Testamento. No sucede así en el canon tradicional judío, pues aunque también figura como el último de los profetas menores, a él le siguen los Escritos, o también llamados Hagiografía.

Las condiciones sociales y religiosas del pueblo de Israel son puestas de manifiesto en todo el libro. Los sacerdotes, por ejemplo, aceptaban para el sacrificio animales cojos, enfermos y ciegos, todo lo cual era contrario a la ley de Dios (Levítico 22:19; Deuteronomio 15:21; Malaquías 1:8). La desviación moral y espiritual del pueblo era causa de la mala dirección e instrucción que los sacerdotes les daban (Malaquías 2:7-8). En los juicios que ejecutaban no eran imparciales (Malaquías 2:9). El efecto en el pueblo de todas estas cosas, causó que tuvieran en poca cosa el servicio y la adoración a Jehová (Malaquías 3:14-15), lo cual manifestaron con su falta de responsabilidad y obediencia a los mandamientos de Dios, entre lo que podemos mencionar se destaca su infidelidad conyugal, sus matrimonios con mujeres extranjeras, la práctica de la hechicería, la mentira, el fraude, la opresión y su reticencia a pagar los diezmos y las ofrendas correspondientes (Malaquías 2:11, 14-16; 3:5, 8-10).

Las calamidades de los sacerdotes y del pueblo, causó que Jehová anunciara por anticipado la venida a su templo para juicio (Malaquías 3:1-6); y a la vez les llamó al arrepentimiento, "...Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos..." (Malaquías 3:7).

Fecha. El contenido del libro bien nos puede indicar en qué tiempo fue escrito. Es evidente que la época se sitúa tiempo después de que los hebreos regresasen del cautiverio babilónico, y ya para este tiempo estaban bien organizados, tanto política como religiosamente hablando. Estaban bajo un gobernante y tenían un

templo para adorar (Malaquías 1:7, 8; 2:3, 13; 3:8-10). Todo lo cual indica que fue en un tiempo posterior al de Ageo (520 a.C.) y Zacarías (518 a.C.), pues estos dos profetas exhortaron al pueblo a terminar la reedificación del templo (Esdras 5:1-2; 6:14-15).

Habiendo considerado estos datos, es evidente que una aplicación directa a la iglesia, o a los cristianos, definitivamente representará un garrafal error. Bien podemos extraer enseñanzas prácticas, así como se extraen de cualquier libro del Antiguo y del Nuevo Testamento, pero de ahí a llevar a cabo una aplicación de las leyes y tradiciones que el libro contiene, representa una pésima interpretación bíblica. Los siguientes puntos ilustrarán esto que estoy diciendo.

¿A quién se dirige la maldición de Malaquías?

En el capítulo 3, verso 9, leemos, "...Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado...". Existen personas que creen que este pasaje de la Biblia se dirige a todo cristiano que no da su diezmo cada domingo; sin embargo, ¿Es esto la verdad? Bueno, primero debemos tomar en cuenta reglas de interpretación bíblica.

Cuando estudiamos la Biblia, debemos tener cuidado de no tomar un texto fuera de su contexto, así que, para contestar esta pregunta, debemos leer el libro completo y descubrir en él a los destinatarios del mismo.

En el capítulo 1, verso 1, se nos dice quiénes son los destinatarios de la profecía de Malaquías. El texto dice: "...Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías...". ¿Contra quién es la profecía de Malaquías? El texto dice que es

"...contra Israel...". No es una profecía contra la iglesia, no es una profecía contra los cristianos; es contra "...Israel...", contra una nación. Entonces, aplicar la maldición mencionada en el capítulo 3, verso 9, a la iglesia o a los cristianos que no llevan su diezmo es un error.

En el capítulo 3, verso 9, donde ya hemos leído anteriormente, se aclara que los receptores de la mencionada maldición son "...la nación toda...". Ahora, ¿cuál nación será esta? Bueno, ya hemos leído en el capítulo 1, verso 1, donde se nos dice que se trata de Israel.

¿Dónde está la base bíblica de que este pasaje se refiere a la iglesia o a los cristianos que no llevan su diezmo? No la hay. ¿Acaso está en el contexto? No. ¿Acaso está en el texto en cuestión? Tampoco. Entonces, ¿No es un error aplicar este texto a la Iglesia o a los que no diezman?

Al actuar así, no se están tomando en cuenta reglas y principios de interpretación bíblica; por tanto, no sólo es un error doctrinal aplicar tal profecía a la iglesia, sino también un error exegético.

Es verdad que en el libro hay una enseñanza práctica para nosotros, pero no podemos aplicar literalmente el pasaje a la iglesia del Nuevo Testamento.

¿Cuál será la enseñanza práctica para nosotros? ¿Para qué nos es útil este libro? Bueno, en él podemos ver la importancia de ser fieles a la voluntad de Dios. Él no se agrada de los infieles y prevaricadores; de los que no viven de acuerdo a su voluntad; sin embargo, su voluntad para nosotros no está en el libro de

Malaquías, sino en el Nuevo Testamento. Dios no espera que seamos fieles a la ley antigua, sino a la nueva.

“...Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo...” (2 Timoteo 1:13). Basta hacer un estudio exhaustivo del gran contraste que hay entre el pacto antiguo y el nuevo para darnos cuenta que, como cristianos, debemos conformar nuestra fe a las enseñanzas del Nuevo Pacto (Testamento).

¿Por qué estaba siendo maldecido Israel?

La razón por la que el pueblo de Israel estaba recibiendo una profecía negativa la encontramos en el mismo libro.

Cuando leemos todo el libro, encontramos a un Israel ingrato, inmerso en el pecado juntamente con sus sacerdotes. En las palabras de la profecía, se percibe el desagrado de Dios contra un pueblo rebelde y prevaricador.

En el capítulo 1, verso 2, leemos que el pueblo de Israel ya no reconocía el amor que Dios había tenido para con ellos; su ingratitud era tal que tontamente decían: “... ¿En qué nos amaste?...”. Al parecer, habían olvidado todas las manifestaciones de amor con las que Dios los había bendecido.

La prevaricación del pueblo y los sacerdotes llegaba al punto de la deshonra del nombre de Dios y de sus sacrificios (Malaquías 1:6-14). Los sacerdotes se habían convertido en piedra de tropiezo para el pueblo (Malaquías 2:1-8). ¡Todo el libro es una reprensión severa contra la iniquidad del pueblo y los sacerdotes! El engaño, la hechicería, el robo, el fraude y la infidelidad se habían convertido en el pan diario de la nación de Israel.

Dentro de toda esta maldad, se encuentra aquella que leemos en los versos 7 al 10 del capítulo 3. Ellos se estaban apartando de la ley de Dios (Malaquías 3:7), y al desatender su responsabilidad de traer los diezmos, ellos la estaban quebrantando, no estaban cumpliendo u obedeciendo dicha ley, que era donde se les había mandado a traer el diezmo para los sacerdotes (Levítico 27:30-33; Números 18:27); estaban robando a Dios (Malaquías 3:8); ¡Estaban pecando contra él!

Es así entonces que el pueblo estaba bajo la maldición de Dios; ya que en el libro del Deuteronomio, capítulo 28, versos 15-19, él les advierte de las maldiciones que vendrían sobre ellos si no guardaban la ley que ponía delante de su camino (Deuteronomio 28:15-19). Ahora, ¿La guardaron? Malaquías nos dice que no; por tanto, tal maldición era inevitable.

En los versos 9 y 10 de Malaquías capítulo 3, está implícita la maldición que ya he mencionado en el libro del Deuteronomio. En estos versículos de Malaquías capítulo 3, encontramos una promesa de "...bendición..." (Malaquías 3:10), condicionada al arrepentimiento y a la obediencia a la ley de Dios. Esta bendición, tal y como lo dice el texto, consistía en bendiciones físicas relacionadas con prosperidad material. Sin embargo, si ellos no obedecían a la exhortación que Dios les estaba haciendo por medio del profeta, en lugar de "...bendición...", les vendría "...maldición..." (Malaquías 3:9) de parte de Dios (Deuteronomio 28:15-19).

Libres de la maldición en Cristo.

Anteriormente ya hemos aprendido que la maldición de Malaquías, en el capítulo 3, verso 9, únicamente fue dada a Israel mientras se encontraban revelándose a la ley de Dios.

Sin embargo, aun cuando esto es claro, muchos ministros hoy en día, siguen esclavizando a las personas con la ley del diezmo. Es más, en sus reuniones dominicales, los maldicen leyendo con toda fuerza el texto de Malaquías que ya hemos considerado.

¿Cuál es el problema con este proceder? En primer lugar, debemos entender que los cristianos que no somos de origen judío, nunca hemos estado bajo la ley. La ley, incluyendo en ella el diezmo, fue dada al pueblo hebreo y no a los gentiles. Recordemos que el Antiguo Pacto o Testamento, fue hecho entre Dios e Israel y no entre alguna otra nación (Salmo 147:19-20).

¿Cómo es posible que si nunca hemos estado bajo la ley, ahora vamos a terminar esclavos a ella y a las consecuencias terribles de no poder cumplirla?

En segundo lugar, el problema es que tal enseñanza esclaviza a los santos, separándolos de la libertad en Cristo. ¿Por qué? Porque, en el caso que nosotros sí hayamos estado bajo la ley, lo cual no es posible; pero suponiendo que así fuera, la Biblia claramente enseña que Cristo ha libertado de la maldición de la ley a quienes estaban sujetos a ella: "...Cristo nos redimió de la maldición de la ley..." (Gálatas 3:13).

No hay nadie, ni judíos, ni gentiles bajo la ley; pero, al sujetar a la iglesia a practicar algunas leyes antiguo testamentarias,

como lo es el diezmo, lo que están haciendo es esclavizarlos y poniéndolos bajo maldición.

El pueblo de Israel estaba siendo advertido por Dios de la maldición que vendría sobre ellos a causa de no traer los diezmos al templo; y bueno, ¿no se maldice a la iglesia al pedirle diezmos? ¿Acaso se podrá dar con alegría con semejante amenaza? ¿Acaso no se dará “por necesidad” con la advertencia de una maldición? (1 Corintios 9:7).

Ahora, quizás alguno argumente que tal maldición no vendrá si el cristiano no deja de traer sus diezmos. Sin embargo, tal argumentación no es válida cuando la comparamos con la Biblia.

En Gálatas, en el capítulo 3, verso 10, dice que “...todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas...” (cfr. Malaquías 3:10).

Como vemos, la práctica del diezmo en sí nos pone en una situación muy peligrosa, ¿por qué? Porque al practicarlo, estamos obligados a guardar “...todas las cosas escritas en el libro de la ley...”. Y si estamos haciendo esto, el sacrificio de Cristo no tendría valor para nosotros, ¡negamos toda bendición espiritual en Cristo! Estaríamos “...bajo maldición...” y no bajo la salvación del Señor (Santiago 2:10; Gálatas 5:4).

Hay quienes dicen que el diezmo no puede ser considerado como ley por la razón de que este es un "principio". Pero ¿Cuál es la base bíblica para esta idea? ¿Dónde en la Biblia dice que el diezmo es un principio? ¿Acaso esto no es una idea inventada por

las denominaciones para probar su práctica? El problema es el mismo, las denominaciones inventan mucho lenguaje aparentemente teológico, y muchos, lo creen y lo repiten tanto, que ya lo aceptan como si esto fuera una verdad bíblica. La verdad es que si utilizamos tal argumentación, todos aceptaríamos que el principio es el "dar" y no el diezmo. Los patriarcas "dieron", bajo la ley "dieron" y en la era cristiana "damos", pero la cantidad, la regularidad y la especie han cambiado.

En cuanto a la cantidad, claramente podemos ver que con cada cambio de dispensación, la cantidad de "dar" va en aumento, a tal grado, que en la Iglesia de Cristo, tal y como lo muestra el Nuevo Testamento, el cristiano "da" más que los Patriarcas y que los judíos bajo la ley.

Si escudriñamos lo que el Nuevo Testamento dice acerca del dar, nos daremos cuenta que en él se nos enseñan "máximos" y no "mínimos". De los cristianos, según el Nuevo Testamento, se espera que "ofrenden" más que un diezmo; no menos, sino más.

¿Alguien en su sano juicio puede decir que Malaquías habla de un diezmo "voluntario"? Así pues, son inconsecuentes y arbitrarios los predicadores pro diezmos que fundamentan dicha práctica con el libro de Malaquías, pues el profeta jamás enseña un diezmo voluntario.

No obstante; muchos al darse cuenta que el diezmo no es enseñado en el Nuevo Testamento como medio de "colecta" para las necesidades de la Iglesia, dan menos que un diezmo o a veces nada. Pero esto también es un error; los cristianos debemos dar "...generosamente..." (2 Corintios 9:6).

El ejemplo que tenemos de los primeros cristianos es una evidencia de cómo en la iglesia el diezmo no fue practicado, pero sí superado (Hechos 4:34-35).

Los hermanos de la iglesia de Cristo en Macedonia también son un ejemplo de la liberalidad con que ellos ofrendaban de sus bienes para las necesidades del reino (2 Corintios 8:1-5).

También los Filipenses dieron en abundancia superando grandemente al antiguo sistema judío (Filipenses 4:10-20).

¿Daremos menos nosotros? ¡Imitemos su ejemplo obedeciendo la palabra de Dios!

Entonces, la maldición de Malaquías capítulo 3, verso 9, no es universal, ni aplicable a los creyentes que no llevan un diezmo a los cultos dominicales. Hemos aprendido que tal maldición estaba siendo pronunciada contra la nación de Israel a causa de su rebeldía contra la ley de Dios.

También aprendimos que, aplicar la profecía de Malaquías a la iglesia del Señor es un grave error bíblico; y que, aun cuando el diezmo sea practicado fielmente por los creyentes en Cristo, tal observación religiosa los obliga a guardar toda la ley, poniéndolos así bajo maldición, y limitando su generosidad para con Dios.

¿Qué decidirá usted estimado amigo? ¿Seguirá limitando su adoración con una ley que no está vigente en nuestros días? La Biblia dice en el Nuevo Testamento que, lo que nos pone en un estado de maldición, es la desobediencia a la voluntad de Dios; la cual, no está escrita para nosotros en el Antiguo Testamento, sino en el Nuevo. ¿Obedecerá usted la voluntad de Dios para nuestros días?

Capítulo 6

¿LE PIDEN EL DIEZMO DONDE USTED SE CONGREGA?

Una vez que hemos analizado diversos textos del Antiguo Pacto que nos hablan sobre el diezmo, presento a manera de resumen el siguiente tratado que elaboré hace tiempo, y que nos ayudará a recordar lo más importante del material expuesto hasta aquí; y así tener siempre en la mente aquellos detalles que exponen las arbitrariedades de muchos que piden el diezmo en las congregaciones donde ellos enseñan.

¿Le piden el diezmo en la iglesia donde usted se congrega? Sé que la gran mayoría de los que leen esta pregunta responderán que sí, que en la iglesia donde ellos se congregan les piden el diezmo cada domingo. Sin embargo, la respuesta positiva que muchos de ustedes dan, tiene varias implicaciones doctrinales con respecto a obedecer la voluntad de Dios.

El diezmo que le piden no es bíblico.

¿Cómo es posible? ¿Acaso la Biblia no enseña el diezmo? Sí, la Biblia habla del diezmo, pero no de aquel diezmo que a usted le están pidiendo en la iglesia donde usted se congrega. Note por favor los siguientes textos bíblicos.

1. El diezmo era una ley para los judíos (Deuteronomio 1:1; 13:11; 14:22). ¿Es usted judío? ¿Está usted bajo la antigua ley? Si no es así, el diezmo que le están pidiendo es algo que Dios no ha pedido al cristiano. Tales congregaciones, como a la que usted está asistiendo, le están imponiendo una ley que Dios no le ha impuesto. ¿Rige usted su fe según la voluntad de Dios, o según mandamientos de hombres? Ese diezmo que le piden en la iglesia, es un mandamiento de hombres; ya que, Dios nunca ha mandado que usted dé el diezmo.

2. El diezmo se entregaba cada año (Deuteronomio 14:22). ¿Cada cuánto les piden el diezmo en esa iglesia? ¿Cada semana! Pero, ¿enseña la Biblia un diezmo dominical? Busque en su Biblia, busque si ella enseña que el diezmo se daba, o se debe dar, cada domingo. No encontrará el libro, ni el capítulo, ni el versículo que enseña tal cosa. Estimado lector, le están engañando. Claro, usted que ama tanto a sus líderes no puede creer esto, no puede creer que ellos le estén engañando pero, la triste realidad muestra ese hecho irrefutable. Desde luego, quizás sus líderes también están viviendo en el mismo engaño. Este engaño del diezmo es toda una herencia que se ha ido transmitiendo a través de los años en muchos de aquellos que desean conocer la voluntad de Dios. Si usted no encuentra el texto que enseñe el diezmo dominical, luego, usted está haciendo algo que la Biblia no enseña.

3. El diezmo era para los sacerdotes levitas (Números 18:21-22). ¿Entrega usted su diezmo para el sostenimiento de levitas? En Nehemías leemos, “y el diezmo de nuestra tierra para los levitas” (Nehemías 10:37; 13:4) ¿Acaso hay “levitas” en esa iglesia en donde usted se congrega? Y si no los hay, ¿quién se está gastando ese dinero? La Biblia enseña que el diezmo es para los levitas pero, si alguien más está usando ese dinero, ¿cree usted que

está haciendo algo que la Biblia enseña? Muchos en nuestros días creen que sí hay levitas en la iglesia; término que aplican a los músicos, o a los pastores, pero nada de esto lo justifica la Biblia. Fue el apóstol Pedro quien enseñó, por inspiración divina que, todo creyente es un sacerdote (1 Pedro 2:9), no habiendo así dos sacerdocios en la iglesia, o un sacerdocio especial. ¿No cree que esto es suficiente para darse cuenta que el diezmo que le están pidiendo no se ajusta a la Palabra de Dios?

4. Según la ley, también se daban diezmos para las viudas, los pobres y los extranjeros (Deuteronomio 14:28-29). Ahora usted puede darse cuenta que el diezmo no era para los evangelistas, o para los "pastores" de alguna iglesia; ese diezmo que le están pidiendo no es bíblico.

Las escrituras se usan mal para pedirle el diezmo.

1. Dicen que como todos somos hijos de Abraham, luego, si Abraham diezmó antes de la ley, nosotros también debemos diezmar (Génesis 14:17-24 y Hebreos 7:4). Pero, dígame usted, estimado lector, ¿cuántas veces diezmó Abraham? ¿Solamente diezmó una vez, o durante toda su vida? Si usted lee en su Biblia notará que Abraham diezmó una sola vez. ¿Diezma usted una sola vez en toda su vida? ¿Verdad que no? Otro punto importante es este, ¿Daba diezmos Abraham los domingos? ¿Lee usted tal cosa en la Biblia? Si no lo lee, ¿no se están usando mal las Escrituras, al tomar únicamente la acción de Abraham, cuando dio un diezmo, y luego solicitarle a usted diezmos dominicales, durante toda su vida? Por cierto, ¿a quién dio el diezmo Abraham? ¿A un sacerdote! ¿Entrega usted sus diezmos dominicales, que le pedirán durante toda su vida, a un sacerdote? ¿No es acaso el "pastor" quien se queda con esos diezmos? ¿No ve usted, amigo, que están

torciendo las Escrituras, para sacarle dinero? Un tercer punto que debemos considerar es este, ¿Lee usted en su Biblia, que Abraham entregó el diezmo de "sus bienes", o de "su trabajo"? No, sino que entregó estos diezmos "del botín", según lo explica Hebreos. Pero, ¿de quién era ese botín? Lea el texto de Génesis 14:23 y encontrará ahí la respuesta; luego, ¿no están usando mal las Escrituras para pedirle su diezmo?

2. Dicen que el ejemplo de Abraham puede ser tomado hoy en día, porque tal evento ocurrió antes de la ley. Y aquí está precisamente la inconsecuencia de quienes le dicen eso para pedirle su diezmo. ¿Cuántas otras cosas existían antes de la ley, pero que sin embargo, los predicadores pro diezmos se niegan a practicar? Antes de la ley se ofrecían sacrificios, tal como lo narra Génesis, capítulo 15, que dicho sea de paso, fue Abraham quien llevó a cabo tales sacrificios. ¿Le piden a usted que ofrezca sacrificios en la iglesia? ¿No se está usando mal la Palabra de Dios, al solicitarle diezmos a causa del ejemplo de Abraham y por ser algo que sucedió antes de la ley, pero le dicen que no es correcto ofrecer sacrificios de animales, aun cuando fue el mismo Abraham quien lo hacía, y lo hacía antes de la ley?

3. Usan mal el texto de Malaquías 3:10 para pedirle su diezmo. He estado en iglesias donde, a la hora de recoger dinero, los pastores o predicadores le piden a la gente que lea y medite en lo que dice dicho libro, y luego les dicen, "Hermanos, no robemos a Dios, traigamos nuestro diezmo para que él nos bendiga". Pero, ¿acaso enseña Malaquías que los cristianos deben diezmar? No, tal enseñanza era para los judíos. Lea usted Malaquías 1:1, ¿contra quién era la profecía de Malaquías? ¿Contra la iglesia? ¿Contra los cristianos o "contra Israel"? ¿Lo ve? Usted ahora sabe que tales

palabras eran para "una nación" (Malaquías 3:9) en particular, y no para la iglesia del Señor.

4. Usan mal Mateo 23:23, afirmando que Cristo dice que no se debe dejar de dar el diezmo; por tanto, debemos darlo hoy. Nada más lejos de la verdad. Dígame, estimado lector, ¿con quién estaba hablando Cristo? Bueno, ¿quiénes, entonces, no deberían dejar de diezmar? ¿Los cristianos o los judíos? ¡Correcto!, los judíos, como estaban bajo la ley de Moisés, la cual no fue abrogada sino hasta la muerte de Cristo, tenían que cumplir con dicha ley. Pero, otra vez, ¿le piden a usted el diezmo de la "menta", el "eneldo" y el "comino"? Si este texto enseñara el diezmo, de seguro no es el diezmo de dinero, sino de aquel que se enseña, precisamente, en la ley de Moisés.

5. Enseñan mal Hebreos 7:1-10. Dicen que así como Abraham dio diezmos a Melquisedec, así nosotros damos diezmos a Cristo. Pero, quienes enseñan tal cosa, ya están cayendo en el error del papa católico, quien se dice "Representante de Cristo en la tierra", ¿por qué? Bueno, pregunte a los pastores que piden el diezmo, "¿A quién le damos el diezmo, a Cristo o a usted? Ahora verá qué le responden, y notará que son igualitos que el papa. Ahora, ¿enseña el texto que debemos diezmar los cristianos? No. Lea bien el texto. Todo lo que prueba el pasaje, es que, el sacerdocio de Cristo es superior al de Leví, ¿por qué? Porque Cristo es sacerdote, según el orden de Melquisedec, y si Abraham dio diezmos a Melquisedec, en Abraham pagó los diezmos también Leví, luego, ¿cuál sacerdocio es superior y eterno? ¿Cuál sacerdocio fue bendecido? ¿Cuál es, pues, el mayor? Usted sabe la respuesta. También debemos mencionar que los "hombres mortales" que reciben diezmos, son los levitas y no los predicadores de ese tiempo. En esos días el Templo judío aún no

era derribado y los Levitas seguían haciendo su labor como sacerdotes y recibiendo los diezmos del pueblo que aún no obedecía el evangelio. Ahora, es verdad que somos hijos de Abraham, pero no porque él dio diezmos, nosotros también tengamos que darlos. Él también sacrificó animales, ¿por eso debemos sacrificar animales también nosotros?

Enseñan cosas que no están en la biblia para pedirle el diezmo.

1. En el libro, "El Principio del diezmo", leemos, "Debemos hacer una clara distinción entre el principio del diezmo y la ley del diezmo..." (Pág. 11) Pero, ¿lee usted en la Biblia de tal clase de distinción? En ella podemos leer de la ley del diezmo (Deuteronomio 14:22), pero, ¿dónde se habla del "principio del diezmo"? ¿Acaso lee usted del "principio de la circuncisión" y "la ley de la circuncisión"? Esto tendría que ser así porque la circuncisión, como el diezmo, "...ya estaba operando desde mucho antes que Moisés estableciese la ley..." de la circuncisión (Ibíd.).

2. La Biblia no enseña que se deba diezmar "dinero". Según la Biblia, los diezmos consistían de productos agrícolas o de la ganadería (Deuteronomio 14:22-23; Levítico 27:30-32; Malaquías 3:10). Claro, dirán que el diezmo consistía de estas cosas porque no había billetes; sin embargo, le engañarán, ya que, desde tiempos muy antiguos había dinero (Génesis 47:13-18). De hecho, según la Biblia Reina Valera 1960, la palabra "dinero" aparece 130 veces, en 115 versículos. ¿No es esto otra prueba más, de que le están enseñando algo que la Biblia no enseña, es decir, que hay que diezmar dinero?

3. Busque en su Biblia y responda, ¿era el diezmo para comprar comida, o más bien era algo que se comía? Dice

Deuteronomio 14:23, "Y comerás... el diezmo". ¿Era el diezmo para comprar alimentos, o más bien era alimento? Pregunte al texto de Malaquías 3:10 y él le dará la respuesta; pero una vez obtenida la respuesta del texto, otra vez notará que le están enseñando algo que la Biblia no enseña. Y si los supuestos "pastores" de tales iglesias niegan esto, pregúnteles para qué quieren el diezmo.

4. ¿Lee usted en la Biblia, que los diezmos se depositaban en una bandejita, en una charolita o en una cajita? Malaquías 3:10, manda, "Traed todos los diezmos al alfolí". El "alfolí" no era una bandejita, o una charolita, o una cajita, sino un granero. Compare usted estas dos versiones bíblicas para que vea que no le mentimos: "Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te tengo de salvar yo? ¿Del alfolí, o del lagar?" (2 Reyes 6:27 - Reina Valera 1909) - "Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?" (2 Reyes 6:27 - Reina Valera 1960). Como ve, los "pastores" que le piden el diezmo, no enseñan, ni obedecen lo que dice la Biblia.

Aun así, ¿le piden el diezmo?

¿Le piden el diezmo en la iglesia donde usted se congrega? Si es así, qué bueno que se ha tomado el tiempo para comparar lo que le están pidiendo que haga y lo que dice la Biblia. ¿A quién se sujetará usted? ¿Obedecerá usted lo que le están diciendo en esa iglesia, o lo que dice la Biblia? No se deje engañar, no permita que le guíen con doctrinas humanas, con mandamientos de hombres que solamente conducen a desobedecer a Dios y al castigo eterno. Como ve, no es nada difícil darse cuenta que la práctica del diezmo no es nada bíblica en nuestros días. Aun así, y para evitar suspicacias, en el siguiente tomo estaremos analizando diversos textos del Nuevo Testamento que he citado aquí, en los cuales se

hace sumamente evidente, otra vez, la manera tan descarada y poco responsable de aquellos que atropellan las Escrituras, y aún atentan contra nuestra inteligencia, al afirmar que en el Nuevo Testamento Dios también manda que el cristiano pague diezmos para el sostenimiento de la obra del Señor.

Capítulo 7

EN LOS EVANGELIOS

Como los “pro diezmo” siempre están buscando la manera de justificar sus ideas con la Biblia, en lugar de permitir que la Biblia les guíe con respecto a su fe, vienen a declarar que Jesucristo enseñó, aprobó y mandó el diezmo para los cristianos.

¿Es verdad? ¿Es verdad que Jesucristo mandó el diezmo, como algo que los cristianos debemos practicar para adorarlo? Estas preguntas son clave en esta cuestión, pues una de las cosas que caracteriza al mundo sectario, especialmente cuando hablan sobre el tema del diezmo, es que todos presentan como fuente bíblica de apoyo lo que dice Mateo 23:23 (cfr. Lucas 11:43), para probar que el diezmo es parte de la doctrina de Cristo, y por ende, una práctica que el cristiano debe seguir llevando a cabo como parte de su agradecimiento y adoración a Dios.

El texto en cuestión dice, “... ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello...” (Mateo 23:23). Y una vez que lo hemos leído, preguntamos, ¿a qué ley pertenece el diezmo de este pasaje?

La pregunta es necesaria y conclusiva, pues determina si el diezmo es o no parte de la doctrina del Nuevo Testamento, y si es parte de la mayordomía del cristiano. Si el diezmo en cuestión es parte de la doctrina de Cristo, entonces debemos practicarlo, pero

si no lo es, entonces representa otro error más de los muchos que hay en las denominaciones que lo promueven y lo practican.

Dentro de mis posibilidades, estaré analizando dicho texto, e ir compartiendo con ustedes, estimados lectores, lo que un servidor logra comprender sobre dicha referencia, y así hacer el esfuerzo necesario por conocer la verdad expresada en las palabras de Cristo.

Los actores del texto.

Una de las primeras preguntas que debemos hacer según sanos principios de interpretación, es identificar a los sujetos del texto. ¿Quiénes son los actores en el pasaje? ¿Quiénes son, sobre todo, los personajes centrales de dicho texto? Le invito a que lea con un servidor el texto en cuestión, para ir contestando esas preguntas.

Los actores del pasaje son tres, a saber, Cristo, los escribas y los fariseos. Dentro de la narración no encontramos más sujetos, sino solamente a estos tres. Ahora bien, ¿quiénes son los personajes centrales del texto? No es Cristo, pues Cristo es quien habla, es quien se dirige a ciertos individuos. Así pues, para saber quiénes son los personajes centrales, debemos preguntar, ¿a quién se dirige el que habla? Cristo habla a los "...escribas y fariseos...". Entonces, de los tres grupos que tenemos, solamente dos de ellos son los personajes centrales en la narración.

Esto es sumamente importante con respecto a la cuestión bajo consideración, pues al hablar el texto a los "escribas y fariseos", evidentemente la ley del pasaje tiene que ver con la ley de Moisés.

Cristo dijo al pueblo que los escribas y fariseos, "...En la cátedra de Moisés se sientan..." (v. 3). Esta frase hace referencia a una silla que había en la Sinagoga, la cual era reservada para el maestro que enseñaba la ley de Moisés, que evidentemente tiene que ver con la autoridad que tenían los escribas y fariseos en la ley judía.

Por lo anterior, es precisamente que escribas y fariseos eran conocidos como intérpretes de la ley de Moisés (Mateo 22:34-45). Así pues, bien podemos decir que los escribas y fariseos no conocían otra ley que no fuera la de Moisés. Su oficio y su autoridad estaban estrechamente ligados a ella.

Según el Léxico griego español de A. Tuggy, dice que la palabra traducida por "escriba", es "gramates", la cual, hace referencia a un "...experto en la ley judía...".

En el versículo 5, Cristo dice de ellos que, "...ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos...", lo cual indica que ellos intentaban guardar los mandamientos de la ley de Moisés, es decir, Deuteronomio 6:8; 11:18 y Números 15:37-41.

Solamente bastaría investigar un poco sobre la historia de los escribas y fariseos, para darnos cuenta que su ministerio estaba estrechamente relacionado con la ley de Moisés.

Tomando en cuenta todo esto, bien podemos decir que la palabra "ley", al estar estrechamente relacionada con los "escribas y fariseos", no podemos interpretarla de otra manera que no sea la ley de Moisés.

¿Quiénes diezman, según el texto?

Una vez que hemos identificado los actores de nuestro texto de estudio, debemos preguntar ahora sobre las acciones que llevan a cabo tales personajes, y sobre todo aquellos que representan los sujetos centrales del texto.

En el pasaje encontramos varios verbos, que son, “diezmar”, “dejar” y “hacer”. Desde luego, el verbo que nos interesa aquí es “diezmar”. La palabra que fue traducida por “diezmáis”, es “apodekatoute”, verbo en segunda persona en plural, en tiempo presente activo, en modo indicativo, la cual no puede hacer referencia a otros, sino a los “escribas y fariseos”. Jesús no tiene en mente el diezmo que otros hayan dado, sino el que estaban dando los escribas y fariseos. Separar el verbo de tales individuos, es un error gramatical muy grave.

Al ser un verbo plural en segunda persona, indica que se trata de los dos grupos mencionados en el texto, los escribas y fariseos, nadie más.

Al ser un verbo en tiempo presente, en la voz activa, del modo indicativo, nos dice que los escribas y fariseos eran los que estaban practicando el diezmo. No era algo que alguien iba a ser en el futuro, sino que describe una acción que se estaba llevando a cabo por ellos, es decir, por los escribas y fariseos (cfr. Lucas 18:11-12).

Cabe notar también la razón por la cual Jesús les llama “hipócritas”. Nótese la conjunción causal “...porque...”, la cual indica la causa o la razón de que les haya llamado “hipócritas”. ¿Por qué, según Jesús, eran hipócritas los “escribas y fariseos”? No

era porque diezmaran, sino porque no practicaban también la justicia, la misericordia y la fe; pero, esto aclara que, en este texto, eran ellos los que “diezmaban”.

Entonces, son los escribas y fariseos, hombres sujetos a la ley de Moisés, y maestros de la misma, quienes, según Cristo, son los que estaban llevando a cabo la acción de diezmar de este pasaje. Decir que alguien más, aparte de los escribas y fariseos, son los que diezman, es ir contra la gramática y una sana exégesis del texto. También es incorrecto decir que Cristo está pensando en los cristianos, pues en su mente no hay otros sujetos que no sean los escribas y fariseos. Afirmar que Cristo está enseñando el diezmo, también es un error, pues el diezmo se menciona como una obra que ya se estaba llevando a cabo. Todo está en conexión con lo que estaban haciendo los escribas y fariseos.

¿Por qué diezmaran los escribas y fariseos?

Una vez que hemos extraído a los sujetos que diezman en Mateo 23:23, debemos preguntar, ¿por qué diezmaran los escribas y fariseos? ¿De dónde aprendieron a diezmar?

Bueno, el texto dice que diezmaran “...la menta y el eneldo y el comino...”, y Lucas nos dice que diezmaran “...la menta, y la ruda, y toda hortaliza...” (Lucas 11:42). Según el Diccionario Bíblico Certeza, “...Las hierbas y especias como el comino, el eneldo, la canela, y la menta se empleaban en la preparación de alimentos (Ezequiel 24:10, y el aderezamiento de vinos (Cantares 8:2)...” Así pues, vemos que se trata de plantas, como las denomina el Comentario Del Contexto Cultural De La Biblia, que las identifica como “...plantas deshidratadas...”, por lo cual se trata de productos de la tierra. Los escribas y fariseos

discutían entre ellos si se debía o no diezmar tales plantas. Pero, ¿por qué diezmar tales plantas? ¿De dónde extraían tal idea? No era de otra parte sino de la ley de Moisés.

“...Y el diezmo *de la tierra*, así de *la simiente de la tierra como del fruto de los árboles*, de Jehová es...” (Levítico 27:30).

Es de este texto de donde los escribas y fariseos extraían esta práctica de diezmar tales plantas. Lo cual va haciendo claro ya, que el diezmo de Mateo 23:23 pertenece a la ley de Moisés, pues se trata de algo que estaban practicando hombres sujetos a dicha ley, y que su diezmo lo comprendían elementos mandados en la ley de Moisés.

Lo más importante de la ley.

Ya hemos mostrado que eran los escribas y fariseos los que estaban dando el diezmo de Mateo 23:23. También hemos mostrado de dónde tomaban dicha práctica de diezmar plantas deshidratadas. Sin embargo, la referencia de Cristo sobre esta práctica de ellos, no tiene el fin de honrarlos, sino de mostrar su hipocresía.

¿Estaban los escribas y fariseos cumpliendo con la ley, a la que aparentaban conocer, y de la que supuestamente enseñaban al pueblo? El diezmo que estaban practicando es su respuesta afirmativa, pero según Cristo, tales acciones visibles, eran opacadas por otras acciones que la misma ley, en la que se mandaban tales diezmos, tiene, y que ellos estaban ignorando. Sin embargo, y aunque esto es evidente, ¿por qué es importante tomar en cuenta esto? Porque cuando Jesús dice que dejaban lo más

importante de la ley, está identificando a dichos diezmos como parte de esa ley, es decir, de la ley de Moisés.

En el Comentario Del Contexto Cultural De La Biblia, leemos sobre este punto, "...los rabinos mismos algunas veces resumían la ley desde el punto de vista de principios generales como el amor. La mayoría de los fariseos y otros intérpretes judíos como Filón estaban de acuerdo en que había partes más pesadas y más livianas en la ley...". Como vemos, las palabras de Cristo se ajustaban a los comentarios judíos con respecto a lo que comprendía la ley, y no debe pasar por alto que se trata de una sola ley.

Muchos predicadores enseñan que la ley de Moisés se dividía en dos partes, que definen como ley ceremonial y ley moral, pero, como vemos, la cultura judía y las enseñanzas rabínicas, no enseñaban tal cosa, sino que creían que tanto lo moral como lo ceremonial de la ley, comprendía la misma ley.

Cuando Cristo dice "...lo más importante...", no está describiendo otra ley, sino una parte de la ley que formaba un todo, y muestra que cuando alguien toma solamente una parte, e ignora otra, no puede ser calificado como fiel, sino como hipócrita.

¿Qué debieron haber practicado los escribas y fariseos? ¿Solamente "lo más importante...", o también lo de menos peso? Según Cristo, todo, pues les dijo, "...Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello...". Cristo muestra que ambas acciones les hacían hombres justos, pero al ignorar una de ellas, se convertían en hombres hipócritas.

Esto también muestra que el diezmo de Mateo 23:23, es el diezmo de la ley de Moisés, pues Cristo habla de una sola ley.

¿Habla Cristo de cosas voluntarias?

¿Alguna vez se ha puesto a meditar en el adjetivo “...necesario...”, en las palabras de Cristo? Muchos ignoran esta palabra, y se atreven a decir que Cristo habla de asuntos voluntarios, todo lo cual no solamente es algo que el texto no enseña, sino que va en contra de la naturaleza misma de la ley.

¿Qué significa “necesario”? Ese vocablo describe una acción que forzosa o inevitablemente ha de ser o suceder, luego, se trata de algo obligatorio. En el texto griego encontramos la palabra “**edei**”, la cual tiene que ver con una “obligación”, pero jamás con una acción voluntaria. Esto hace todavía más fuerte la verdad de que el diezmo de Mateo 23:23 tiene que ver con la ley de Moisés, donde el diezmo es descrito, precisamente, como un mandamiento que tenía que ser cumplido.

¿Está Cristo perpetuando el diezmo?

La frase que dice “...sin dejar de hacer aquello...”, hace referencia precisamente al diezmo, pero, ¿está Cristo perpetuando el diezmo? La respuesta sencilla y correcta es no, pero, ¿por qué no? Porque afirmar que sí, da como resultado ciertos efectos doctrinales que definitivamente no se sostienen a la luz de la verdad.

Si Cristo estuviera perpetuando el diezmo, estaría perpetuando toda la ley, y no solamente el diezmo. Debe recordarse que el diezmo del texto es parte integral de la ley de Moisés. Por tanto, si el diezmo está vigente, por ejemplo, en la

actualidad, ¡también la ley estaría vigente! No puede existir el diezmo sin dicha ley, pues dicho diezmo es elemento de la misma. Si uno caduca, el otro también. En contraste con todo esto, el Nuevo Testamento muestra claramente que la ley de Moisés, es decir, el Antiguo Pacto, no tiene vigencia, pues fue quitado y en su lugar fue establecido el Nuevo Pacto (Hebreos 7:12; Hebreos 8:13).

Si Cristo estuviera perpetuando el diezmo, estaría perpetuando el diezmo de plantas deshidratadas, pero, ¿quién diezma hoy en día la menta, el eneldo y el comino? ¿Quién diezma el producto de la tierra? El mandamiento de diezmar no es sólo, sino que especifica lo que debe ser diezclado, y en ninguna parte leemos que los hebreos diezclaban dinero.

Si Cristo estuviera perpetuando el diezmo, estuviera perpetuando el sacerdocio levítico, pues el diezmo de la ley de Moisés era para los levitas (Números 18:25-26; Deuteronomio 14:28-29; Malaquías 3:10; Hebreos 7:5). En contraste, el Nuevo Testamento enseña que ahora sólo hay un sacerdocio, el cual no se compone de levitas, sino de todos los que obedecen el evangelio (1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6; 5:10).

¿A qué ley pertenece el diezmo de Mateo 23:23? Hemos demostrado que dicho diezmo pertenece a la ley de Moisés.

Si el diezmo mencionado en Mateo 23:23, pertenece a la ley de Moisés, ¿con qué autoridad lo implantan muchos predicadores en sus iglesias? ¿Viven ellos sujetos a la ley, a toda la ley de Moisés? Hacer semejante cosa no es otra cosa sino adulterio espiritual (cfr. Romanos 7:1-4).

Estimado lector, si a usted le enseñaron que debe diezmar, y que lo debe hacer porque Cristo habla del diezmo en Mateo 23:23, sencillamente le enseñaron algo erróneo, y le están haciendo que practique algo que el Señor no espera de usted. ¿Qué hará? ¿Seguirá apoyando y por ende, practicando dicha doctrina falsa? ¿Amará usted más la verdad, que la supuesta “sana doctrina” de aquellos que le enseñaron mal la Palabra de Dios? Le invitamos a que tome la decisión más importante de su vida, y abandone tal doctrina falsa, para que pueda adorar a Dios en verdad.

Si vuestra justicia no fuere mayor...

Una vez que Jesucristo ha predicado un glorioso sermón al pueblo, en el que ha estado hablando sobre las famosas bienaventuranzas, y que les ha explicado que él ha venido, no a derrumbar la ley, sino a cumplirla, dice a la gente, “...Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos...” (Mateo 5:20).

Muchos predicadores pro diezmos, creen que Mateo 5:20 les ayuda a establecer el diezmo. Ellos hacen un juego de palabras, que ni el mismo Jesucristo usó. Dicen que los escribas y fariseos daban el diezmo, luego, si queremos que nuestra justicia sea mayor que la de ellos, ¡también debemos diezmar!

En esta forma de interpretación, encontramos varios errores que muestran lo lejos que está dicho texto de probar la tesis de los pro diezmos. A continuación expongo lo que, a mi juicio, muestra la falsedad del argumento.

Los predicadores pro diezmos ponen la palabra “justicia”, como el efecto de ciertas prácticas, entre las cuales va el diezmo.

¿Incluyó Jesús el diezmo en ello? No, pues, según el contexto, la justicia predicaba por Jesús, y muy diferente a la que pretendían tener los escribas y fariseos, tiene que ver con el carácter del individuo, y no con prácticas externas que en nada justifican al hombre (Mateo 5:1-14).

Preguntamos, ¿cómo pretendían ser justos los escribas y fariseos? Entre otras cosas, decían, "...doy diezmos de todo lo que gano..." (Lucas 18:12). Esta era una de las cosas por las cuales "...confiaban en sí mismos como justos..." (Lucas 18:9). Pero, ¿no le parece familiar dicho lenguaje? Los predicadores pro diezmos dicen que nuestra justicia no puede ser mayor si no diezmos; es decir, ¡tenemos que hacer las mismas cosas que hacían los fariseos para ser más justos que ellos!

Tal cosa es un error. Jesús muestra que la justicia que es mayor, tiene que ver con cualidades y no con prácticas externas. La justicia mayor está dentro del corazón de la persona, mientras que los hechos no tienen justicia en sí mismos. Los hechos, por muy piadosos que puedan parecer, pueden también ser llevados a cabo por hombres hipócritas, como por hombres justos; de ahí que la justicia no radica en los hechos mismos, sino en el corazón del que los ejecuta. La justicia mayor tiene que ver con lo que la persona es. Una vez que ha mostrado las cualidades de tales personas, les dice, "...Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo..." (Mateo 5:13-14). La justicia mayor tiene que ver con las cualidades y no con los hechos. Aun cuando los hechos del justo pudieran ser iguales a los hechos del hipócrita, este último no es justo por llevar a cabo los hechos del justo, pues aún tiene que tratar con sus propias cualidades que lo hacen ser lo que es, es decir, un hipócrita.

¿Tiene que ver, entonces, la práctica de diezmar con la justicia del hombre? No, pues aun cuando el hipócrita pague muchos diezmos, no deja de ser hipócrita (cfr. Lucas 18:12; Mateo 23:23). Los que diezman para alcanzar cierto grado de justicia, "...se justifican a sí mismos..." (Lucas 18:9, 12), pero no son justificados por Dios. La justicia que es según Dios, va más allá que eso, pues tiene que ver con lo que es la persona, con sus cualidades (Mateo 5 al 6).

Si la justicia mayor tiene que ver con diezmar, y no con las cualidades del hombre, entonces todos los cristianos de la iglesia primitiva, así como los mismos apóstoles, eran menos justos que los escribas y fariseos, pues jamás diezmaron, ni enseñaron a los creyentes a diezmar. ¿Es tal cosa así? Usted conoce la respuesta.

Capítulo 8

LIBRO DE HECHOS

Ahora consideremos el resto del Nuevo Testamento, para ver si encontramos alguna referencia en que se pueda afirmar bíblicamente que los cristianos practicaron el diezmo. Y para esto, demos inicio con el libro de Hechos.

El libro de los Hechos.

Cuando leemos el libro de los Hechos en busca del diezmo, nos damos cuenta que el mismo brilla por su ausencia.

Lo interesante del caso, es que el libro de los Hechos expone los primeros años de la iglesia del Señor, donde vemos la forma en que se conducen diversas congregaciones, evangelistas, ancianos y apóstoles de Cristo, pero ninguno de ellos hizo referencia al diezmo en sus enseñanzas, y mucho menos en la práctica del mismo.

Una cosa que debemos evitar, es a ignorar el silencio del libro de los Hechos. Muchos pasan por alto este suceso, y no se dan cuenta que, aun cuando en este libro vemos a la iglesia llevando a cabo diversas obras por medio de dinero, el diezmo no es tomado en cuenta en ellas. Usted vaya pensando en la obra de la iglesia con respecto al dar y hacer benevolencia a los necesitados, y el silencio del diezmo en el caso, para luego obtener así la verdad sobre el diezmo y la instrucción de los apóstoles sobre este particular.

Los hechos, la iglesia y el diezmo.

Analicemos los casos en que los hermanos en las congregaciones mencionadas en el libro de los Hechos, sobre lo que hicieron para suplir la necesidad que se presentaba entre ellos. Y una vez más le animo a que ponga mucha atención en los medios que usaron los hermanos para dichas obras de benevolencia.

Hechos 2:44-45: *“...Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno...”*

El texto muestra una actitud sumamente espiritual entre los primeros cristianos, al ser sensibles a las necesidades de sus hermanos en la fe. Pero, ¿lee usted que los hermanos “...vendían sus propiedades y sus bienes, y...” daban el diezmo para ser repartido entre los hermanos necesitados? No, el texto dice que “repartían” entre los hermanos necesitados lo obtenido de la venta de propiedades y de los bienes que tenían, pero no que daban el diez por ciento de dichas ventas o de dichos bienes. Los primeros cristianos no practicaron el diezmo.

Hechos 4:32-37: *“...Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a*

cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles... ”.

En el texto vemos nuevamente que los primeros cristianos no cesaban de ver por las necesidades de los hermanos pobres. Y otra vez, vemos que “...los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido...”. ¡No traían el diezmo de lo vendido! Traían “el precio”, es decir, el monto total de lo que se había vendido. La versión Arcas Fernández, dice, “...entregaban el producto de la venta...”.

Luego se menciona el caso de uno de los hermanos en particular. José, a quienes los apóstoles llamaron Bernabé, quien era “levita”, natural de Chipre. Y atención, mis hermanos y amigos, aquí tenemos a un “levita”, y cuando hablamos de un “levita”, estamos hablando de un hombre con basto conocimiento y experiencia con respecto al diezmo. Este hombre sabía lo que dicen las Escrituras, desde Génesis hasta Malaquías acerca del diezmo. Y es notable su proceder en este asunto y aún su papel en la iglesia del Señor.

En primer lugar, vemos que a pesar de ser un hombre con basto conocimiento y experiencia en el diezmo, aun así, “vendió” una “heredad”, y trajo “el precio” de ella y lo entregó a los apóstoles. No entregó la décima parte del “precio” de dicha “heredad”, sino el costo mismo de ella. Mientras vivió fuera de la iglesia, él practicó el diezmo (Números 10:38), pero aquí hizo algo totalmente diferente a lo que solía hacer con sus bienes bajo la antigua ley.

Es interesante notar también que José, el levita, no enseñó a los hermanos con respecto al diezmo. Tampoco lo sugirió como algo conveniente, ni como algo que Dios esperaba de parte de la iglesia. Es interesante que muchos en nuestros días, dicen mucho, pero mucho más sobre el diezmo en la iglesia, que lo que dijo o hizo Bernabé, el levita.

Todo lo anterior nos muestra que el diezmo no era parte, ni de la práctica, ni de la enseñanza de la iglesia, ni de los apóstoles, quienes, a pesar de instruir a la iglesia en la doctrina de Cristo (Hechos 2:42), ¡no enseñaron que el diezmo fuera parte de la voluntad de Dios para la iglesia!

Hechos 11:27-30: *“...En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo...”*

Aquí vemos una vez más a la iglesia en acción con respecto a dar para las necesidades de los santos. Es notable que los profetas que hablaron de dicha necesidad, no instruyeran o mandaran a la iglesia, que diezmaran para suplir dicha necesidad. ¡Qué buena oportunidad para que Dios hubiese revelado su voluntad sobre el diezmo! Pero, el silencio de Dios al no mencionar una cantidad específica, muestra, otra vez, que el diezmo no era parte de su plan para su iglesia.

No lo hicieron los profetas, ni tampoco lo hizo Bernabé, quien, como hemos indicado anteriormente, era levita y por ende con mucha experiencia y conocimiento sobre el diezmo. Tampoco lo hizo Saulo, hombre conocedor de las leyes y tradiciones judías. Todos, tanto los profetas, Bernabé, el levita, y Saulo de Tarso, todos estuvieron de acuerdo con la iglesia del Señor, para entregar el “socorro” o la “ayuda” para los santos necesitados. Así pues, ni los cristianos primitivos, ni los profetas que hubo en la iglesia, ni los hombres que habían conocido la ley, dijeron nada a favor del diezmo entre los hermanos.

Hechos 11:27: “...*porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios...*”.

He citado estas palabras de Pablo, con el fin de evitar suspicacias en aquellos que insisten, contra la verdad misma, de que el diezmo sí fue algo que los primeros cristianos practicaron por voluntad divina. Hemos considerado el actuar de varias congregaciones en el libro de los Hechos, y en todos los textos (o todo el libro), el silencio que existe sobre el diezmo es ensordecedor. Ni los profetas que hubo entre los hermanos, ni la doctrina revelada por parte de los apóstoles, ni los judíos empapados de la ley y sus tradiciones, no tuvieron en mente, o enseñaron que el diezmo fuera parte de la vida piadosa de los creyentes. Pablo tuvo mucho que ver en la formación y desarrollo de muchas iglesias en el libro de los Hechos. Y en el texto que he citado aquí, dice que él les anunció “todo el consejo de Dios”. Pablo, a pesar de haber instruido a los hermanos en Troas con respecto a la voluntad de Dios, jamás les enseñó que tenían que diezmar, tal como lo hicieron los patriarcas, o aún como lo enseñó la ley de Moisés. Es más, y como veremos a continuación, Pablo no solamente guardó silencio sobre el diezmo, sino que aún enseñó

algo totalmente distinto al diezmo, que en las epístolas conocemos como “ofrenda”. Pero hasta aquí no queda de otra más que reconocer, que el diezmo no tuvo lugar en la iglesia primitiva.

Capítulo 9

LAS EPÍSTOLAS

Consideremos ahora lo que las epístolas enseñan acerca del dinero de los creyentes, sobre todo si estos deben diezmar, o si existe otra manera de participar económicamente en la obra de la iglesia local.

1 Corintios 16:1-4: *“...En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo...”*”.

Dentro de las epístolas, esta es la primera referencia que tenemos con respecto a la iglesia y su dinero. De hecho, si el diezmo, o el diezmo y las ofrendas fueran cosa común entre los creyentes, o parte de la doctrina apostólica inspirada, entonces es aquí donde bien podríamos haber encontrado referencia sobre dicha práctica, pero, ¿es así?

El texto habla de manera bien clara sobre lo que los cristianos daban para ayudar a los hermanos necesitados. Pablo habla de una “ofrenda”. Pero tal proceder no es cosa que se le haya ocurrido al apóstol Pablo, o algún otro hermano, sino que representaba un mandamiento del Señor. Pablo habla de algo que

había “ordenado” en las iglesias que había en la región de Galacia. No solamente ordena la práctica misma, sino también el día en que los hermanos estarían recogiendo dicha ofrenda.

En cuanto a la cantidad que “cada uno” iba ofrendar, en este contexto Pablo solamente dice, “...algo, según haya prosperado...”. ¿Habla aquí del diezmo? De ninguna manera. Pablo les dice que cada uno aparte “algo”, pronombre indefinido neutro, el cual denota una cantidad indeterminada. Si Pablo estuviera sugiriendo el diezmo en sus palabras, sería un absurdo haber escrito el pronombre “algo”.

Así que, las palabras de Pablo en este pasaje, contrario a lo que alguien podría pensar, no hay manera de introducir la idea del diezmo en las palabras del apóstol. Esto nos muestra nuevamente la verdad, el diezmo no fue enseñado por los apóstoles, ni tampoco fue la voluntad de Dios que los cristianos siguieran con esa práctica.

2 Corintios 9:7: *“...Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre...”*.

Aunque los capítulos 8 y 9 de 2 Corintios tratan sobre el tema de la colecta que hermanos en Macedonia y Corinto estaban haciendo para los hermanos necesitados, es en el verso que he citado aquí donde se habla de la “cantidad” que cada hermano ofrenda. Sobre este respecto, Pablo dice “...Cada uno dé como propuso en su corazón...”. ¿Habla Pablo del diezmo? Otra vez, tal cosa es imposible.

Pablo dice, “cada uno dé como propuso”, y llama la atención el verbo “proponer”. Este es traducción del griego “**proretai**”, perfecto de indicativo en la voz media, y significa, “escoger por uno mismo”, de ahí, “proponer”, “preferir”. Esto hace imposible que Pablo esté pensando en el diezmo, o esté dando a entender dicha cantidad. ¿Cuánto ha de dar cada uno? Lo que ellos prefieran, lo que ellos escojan. Sugerir el diezmo, sea por mandamiento o por consejo, es ir en contra de la voluntad de Dios para los creyentes, pues Dios dice que el creyente tiene la libertad de decidir cuánto ha de dar. Todo hombre que aconseja o manda el diezmo a los cristianos, impone una carga que Dios no ha puesto. Impone una cantidad que Dios no ha impuesto. Quien obra así, habla en contra de Dios. Actúa como la serpiente en el Edén. Dios dijo “no” y la serpiente dijo “sí”. Dios ha dicho “como propongas”, mientras que el hombre dice, “no como propongas, sino el diezmo”. El asunto del diezmo entre los creyentes, por parte de quien lo aconseja o lo ordene, representa una total y pecaminosa violación a la Palabra de Dios. ¡Es un hereje quien así actúe! Es un hereje en toda la extensión de la palabra. Y quien recibe su consejo, o su enseñanza, se somete, no a la voluntad de Dios, sino a doctrina humana, a herejía, y no a la santa y perfecta voluntad de Dios.

Es interesante que Pablo identifica la contribución de los hermanos, como un acto de “liberalidad” (2 Corintios 9:13), palabra que significa “generosidad”, “desprendimiento”. ¿Espera Dios que seamos generosos? ¡Claro que sí! Él se agrada de la “liberalidad” que expresamos cuando ofrendamos. En contraste, quien introduce la idea del diezmo en las palabras inspiradas del apóstol, atenta contra dicha “liberalidad”, pues, no permite que los creyentes sean generosos, desprendidos. No permite que ellos determinen cuánto han de dar o de cuánto se han de desprender.

Así que, predicadores pro diezmos, ¡dejen a la iglesia en paz! Dejen de quitar la bienaventuranza al pueblo de Dios. Dejen que ellos expresen sus deseos. Dejen que ellos determinen, conforme a su voluntad, lo que quieren dar. Permítanles ser generosos, desprendidos. Déjenlos libres de juzgar sobre su ofrenda. No los aten más con leyes humanas, como lo es el diezmo en tiempos modernos.

Otra cosa importante sobre la palabra “liberalidad”, es que, por definición, nadie que ofrende debe esperar enseñanza sobre cuánto debe dar. La Real Academia de la Lengua, define liberalidad, como la “...*Virtud moral que consiste en distribuir alguien generosamente sus bienes sin esperar recompensa...*”. ¿Leyó con atención? La ofrenda enseñada por Pablo a los creyentes representa una “virtud moral”, por lo que, el diezmo, al evitar que el creyente actúe por sí mismo en la decisión de lo que ha de dar, se convierte en una acción inmoral por parte de quien lo sugiere o lo manda al creyente.

La liberalidad, es una acción individual que implica una determinación y un juicio cien por ciento privados. “...consiste...”, dice la Real Academia, “...en distribuir alguien generosamente sus bienes...”. Los promotores de diezmos se meten en un asunto al que Dios no les ha llamado, ni les ha autorizado. La administración del dinero de un creyente, es un asunto de él, y no de nadie más. Dios espera que seamos mayordomos fieles. Y el cristiano que deja que otro determine cuánto ha de dar, no es fiel a este deseo de Dios. No dejen que otros se inmiscuyan en su administración, es decir, en la “distribución generosa” que ustedes bien pueden hacer. Son sus bienes. Es su dinero, y Dios espera que usted, sí usted determine, administre, distribuya dicho dinero, apartando algo para la obra del Señor. No oiga, ni obre con aquellos que atentan contra

esa libertad que usted tiene. No obre, ni adore con aquellos hombres que se meten donde no deben. La administración del dinero de cada cristiano es un asunto de él, y él es quien debe determinar cuánto ha de ofrendar para la obra de la iglesia.

En tercer lugar, la “liberalidad” es una acción generosa, que el que la lleva a cabo, no debe “...esperar recompensa...”. Introducir los diezmos a las Palabras de Pablo, es atentar contra esta cualidad de quienes ofrendan. Sí, porque los predicadores pro diezmos, dicen a los creyentes que si diezman, Dios los bendecirá. Si diezman, sus problemas económicos se acabarán. Y que, si no lo hacen, entonces sus problemas económicos se agravarán. De ahí que muchas personas hasta tienen temor de no dar su diezmo. De ahí también que muchas personas dan su diezmo, ¡esperando recompensa! Todo esto atenta contra la enseñanza de Pablo en el texto que estoy comentando. Pues cuando se espera algo por haber ofrendado, ¡ya no se es generoso! Ya no se contribuye con “liberalidad”. Desde luego, “...Dios bendice al dador alegre...” (2 Corintios 9:7), pero lo hace en virtud del contentamiento o liberalidad del que ofrenda, es decir, del que no espera nada a cambio. El diezmador no es un dador alegre, pues siempre espera recompensa, siempre espera, al menos, no ser castigado por Dios.

¿Habla Pablo de diezmos en sus enseñanzas? ¡Jamás! Tal doctrina atenta contra todo lo que enseña Pablo sobre las ofrendas de los creyentes. Atenta contra la Palabra de Dios.

Filipenses 3:5: “...En cuando a la ley, fariseo... en cuanto a la justicia que es en la ley, irrepreensible...”.

Existen quienes dicen que este texto es una evidencia indirecta de que Pablo sí practicaba el diezmo, ya que, si no fuera

así, entonces él no hubiera podido decir lo que dice, es decir, que era, "...en la ley, irreprochable...".

Este texto no es válido para decir que Pablo practicaba el diezmo cuando él ya era cristiano. No cabe duda que, cuando aún no se convertía al cristianismo, él practicase todo aquello que era propio del sistema judío. Sin embargo, estas palabras no se pueden aplicar a Pablo como una conducta en la fe con respecto a leyes y tradiciones judías.

Si decimos que Pablo dieztaba por lo que dice este texto, entonces también estaríamos en lo correcto si dijéramos que, como cristiano, Pablo seguía persiguiendo a la iglesia: "...en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia..." (Filipenses 3:6). Sin embargo, es absurdo pensar que Pablo seguía persiguiendo a la iglesia después de su conversión. De la misma manera, como ya no perseguía a la iglesia, tampoco se puede decir que él seguía practicando ritos, leyes o tradiciones de la ley judía.

Si las palabras de Pablo hacen referencia a la práctica del diezmo, concluimos que diezmar es "...confiar en la carne..." (Filipenses 3:4), que practicar el diezmo hoy en día sería como intentar guardar "...la ley..." (Filipenses 3:5), y si esto fuera el caso, Pablo es uno de los hombres más inconsecuentes del mundo, ya que, hasta el cansancio repite que no debemos intentar guardar la ley (ver la epístola a los Gálatas y el libro de Hebreos). La verdad es que este texto no tiene que ver con la práctica del diezmo en el Nuevo Testamento.

1 Corintios 9:13: "... ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?...".

Con este texto se argumenta que Pablo sí enseñó el diezmo a las iglesias. La razón se debe a que, en cuanto al sostenimiento de los predicadores, Pablo hace referencia al sistema de la ley, y si él hizo esta referencia, se entiende que los predicadores deben vivir de los diezmos de la iglesia, así como los levitas vivían del diezmo del pueblo judío.

Con una interpretación tan ligera del texto, sin considerar el contexto, la aplicación tendría algo de peso; sin embargo, no es así cuando analizamos el texto dentro de su contexto.

Lo que Pablo discute aquí es el “...derecho...” de sostenimiento que tiene el predicador de Cristo. Esta palabra aparece seis veces en todo el capítulo, lo que indica que se están discutiendo *los derechos* que tiene un siervo de Dios y no otro asunto.

Pablo no está discutiendo la “cantidad” que debemos dar en la iglesia, sino el derecho que tiene un predicador para recibir un sostenimiento por su trabajo. Pablo, como en otras ocasiones, y a raíz de que no había Nuevo Testamento escrito, utiliza principios de las Escrituras Hebreas para probar un punto, y esto es evidente cuando leemos el versículo 14: “...Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio...”. Pablo no está diciendo que tenemos que diezmar para darlo a los predicadores, como los judíos lo daban a los levitas; no, Pablo está diciendo que “...Así...” como Dios estableció en el Antiguo Testamento que los levitas participaran del altar, de la misma manera los predicadores deben “...vivir...” del evangelio. No, Pablo no dice que los predicadores deben vivir del "diezmo" de la iglesia, sino "del evangelio".

La fuerza del argumento no está en la cantidad que se debe dar para sostener a los predicadores, sino en que se debe “sostener” a quienes anuncian el evangelio. Pablo no está discutiendo la cantidad que la iglesia debe dar, o si estaban dando o no; la iglesia ya estaba dando, el punto era que se debía “sostener” a quien servía en la predicación del evangelio.

Es más, en 1 Corintios 9:12 indica que los corintios ya estaban sosteniendo a algunos predicadores, pero el problema es que no querían reconocer el apostolado de Pablo y sus derechos como tal. Pero Pablo no está diciendo cuánto tenemos que dar, sino que debemos sostener a los predicadores del evangelio.

En 1 Corintios 9:14, Pablo inicia su argumento utilizando un símil, mostrando con esto que la comparación con el sistema judío en cuanto a los levitas, no era la cantidad que recibían para vivir, sino que recibían para vivir. Pablo no usa el símil para una comparación entre cantidades, sino entre privilegios, entre “derechos”.

Pablo no está diciendo: “así como los levitas vivían del diezmo, así deben vivir del diezmo los que anuncian el evangelio”. No, sino que está diciendo: “Así como los levitas eran sostenidos, así ordenó el Señor que también los predicadores sean sostenidos”.

Si Pablo tuviera en mente el diezmo, ¿por qué no mencionarlo? Es muy sencillo saber por qué no lo mencionó:

- Porque no lo tenía en mente.
- Porque el Espíritu Santo no lo inspiró.
- Porque no es el tema del capítulo.

- Porque no concuerda con el asunto que se discute en el capítulo.
- Porque la iglesia no diezmaba, sino que ofrendaba.
- Porque ya había enseñado que en la iglesia se recogen ofrendas.

Ahora vamos al texto mismo, y notemos las consecuencias doctrinales que se generan, si decimos que Pablo tiene en mente el diezmo como siendo el pago del predicador.

Si Pablo quiere decir que el predicador debe vivir del diezmo, así como los levitas vivían del diezmo, entonces los predicadores deben vivir del diezmo del templo, es decir, del altar, pero no de la iglesia. Pablo escribió, "... ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, COMEN DEL TEMPLO, y que los que sirven al altar, DEL ALTAR PARTICIPAN? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio..." (1 Corintios 9:13-14). Pero los predicadores pro diezmos nos dirán que no es así, que el predicador debe vivir del evangelio, y no del "templo", no del "altar". Pero tal razonamiento echa por tierra el diezmo como medio de sostén de los predicadores, pues si el diezmo es el medio que Pablo tiene en mente para que vivan de él los que predicán del evangelio, no puede ser otro diezmo, sino el que está implicado en 1 Corintios 9:13. Pero, aun cuando los predicadores pro diezmos afirmen que el diezmo no está implicado en el verso 13, ¿entonces dónde está implicado, para ser introducido en el pensamiento del verso 14? Si no está implicado en el verso 13, no está implicado en ninguna parte del capítulo. Pero si está implicado, entonces los predicadores no pueden vivir de otro diezmo, sino del que está

referido en el verso 13, es decir, del diezmo judío existente en el templo, y presente en el altar. Esto acarrea más problemas para el predicador pro diezmo, pues en tal caso, debe esperar diezmo de los judíos, del altar, del templo, pero no de los cristianos, o de la iglesia.

Vamos ahora al contexto. En el verso 6, leemos, “¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas?” (1 Corintios 9:7). Si los predicadores deben vivir del diezmo, en base a la referencia del sistema judío que hace Pablo en el verso 13, entonces bajo la misma lógica, el predicador debe vivir del salario que recibe un soldado. ¿Lo hacen así? O también, en vista que Pablo pregunta, “... ¿Quién planta viña y no come de su fruto?...”, indicaría que el predicador debe vivir comiendo uvas, mismas que, siguiendo la razón de los pro diezmos, tendría que acompañar con leche de algún rebaño, pues también escribió, “... ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?...”. Pero el asunto no para ahí, pues el predicador también podría vivir, no solamente de los diezmos, sino también de lo que comen los bueyes mientras aran; pues Pablo escribió, “...Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto...” (1 Corintios 9:9-10). ¿Comen de la comida de los bueyes?

Desde luego, nadie aceptará tales conclusiones, pero al expresar dicha negativa, nos dará la razón, pues el hecho de que Pablo haga referencia al sistema judío del templo para sostener a los que trabajan en las cosas sagradas, eso no implica necesariamente que el predicador deba vivir con la misma cantidad, o con la misma especie que ellos recibían para vivir.

Hebreos 7:8: “...Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive...”.

Este texto ha servido como base para decir que los diezmos son parte de las ofrendas de la iglesia. Sin embargo, a pesar de que no hay ningún ejemplo en todo el Nuevo Testamento donde se muestre a los cristianos practicando el diezmo, aun así muchos se basan en este pasaje para justificar su enseñanza.

Los argumentos fabricados en base a este texto y su respectivo contexto, son dos, y se presentan como siguen:

1. Los hombres “mortales” son los pastores a quienes la iglesia entrega el diezmo, que es como si lo entregara a Cristo.
2. Se dice que Abraham dio diezmos a Melquisedec, y que Melquisedec representa a Cristo. Entonces nosotros debemos dar diezmos a Cristo, porque somos hijos de Abraham.

Con respecto al primer argumento, debemos decir que es un garrafal error de interpretación. Los “hombres mortales” no son los “evangelistas” o los “pastores” en las iglesias, sino los levitas. En el versículo 4 se hace evidente esta verdad: “...Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley...” (cfr. Números 18:21). ¿Quiénes tienen “mandamiento de tomar... los diezmos...”? En toda la Biblia, nadie a parte de los levitas. Luego, los “hombres mortales” no pueden ser otros, sino los que “reciben los diezmos”, es decir, aquellos que “tienen

mandamiento” de recibirlos. Los evangelistas y pastores no tienen nada que hacer en el argumento que plantea el escritor del libro a los hebreos.

No existe, pues, ninguna razón exegética para sostener el argumento que estamos contestando, pero sí existe suficiente razón para decir que tales palabras hacen referencia a los levitas y no a los ministros del evangelio, o a un diezmo que debemos pagar ahora los cristianos. ¿Cuál es esta razón? El contexto histórico del pasaje. Debemos recordar que cuando se escribió la epístola a los hebreos, el templo judío aún estaba en función, y obviamente, los levitas seguían cobrando y viviendo de los diezmos del pueblo. Si el pasaje hiciera referencia a los predicadores de la iglesia, ¿qué tienen que ver dentro de la discusión? ¿Acaso no se vería afectada la argumentación del pasaje? ¿Acaso no se altera la armonía sostenida desde los versos anteriores? La verdad es que los predicadores de la iglesia "no tienen vela en este entierro", y no hay razón para que estén siendo mencionados en esta discusión. Sería como estar discutiendo la composición y la sustancia de las manzanas, y de pronto meter un frijol en el tema. ¡Cuidado con su exégesis! Cuidado con su sistema de interpretación. Lo que yo veo es que muchos sólo están repitiendo lo que alguien les dijo, y sin analizarlo, se lo creyeron.

Otros dicen que el libro de Hebreos está aprobando el diezmo en la iglesia, al decir que Cristo recibe los diezmos en el cielo. ¿De dónde sacaron esa idea? De las palabras: "...pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive..." (Hebreos 7:8). Dicen que en la tierra reciben los diezmos hombres mortales, pero que en el cielo los recibe Cristo.

Otra vez, no hay prueba que sostenga tal interpretación. El "...aquí..." de la primera cláusula de este versículo se refiere a las instituciones mosaicas que estaban entonces, mientras que el "...allí...", es decir, "en este lugar", al ser un contraste entre Abraham y Melquisedec, alude al pasaje de Génesis 14:20, donde se relata que Abraham dio los diezmos a Melquisedec, a quien todavía se consideraba vivo, sin sucesor, porque no hay referencia a su muerte, ni a la terminación de su sacerdocio.

De Melquisedec "se da testimonio de que vive" en el sentido de que nunca leemos de él de otro modo que no sea como un hombre vivo (La Epístola a los Hebreos, F. F. Bruce, Nueva Creación, Pág. 144)

"...aquí—en el sacerdocio levítico. Allí—en el sacerdocio según el orden de Melquisedec. A fin de hacer resaltar más el paralelo típico, Pablo sustituye "del cual está dado testimonio que vive", por el menos típico "el que es hecho semejante al que vive" (Hebreos 7:3). Melquisedec vive meramente en su capacidad oficial, siendo continuado su sacerdocio en Cristo. Cristo, por otra parte, en su propia persona, "siempre viviente según el poder de una vida sin fin" (Hebreos 7:16, 25). La muerte de Melquisedec, sin constancia histórica, se expresa por el término positivo "vive", con el fin de destacar al tipificado Cristo, de quien solo se puede decir con perfecta verdad: "el que vive"... (Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia. Tomo II. El Nuevo Testamento. Jamieson Fausset Brown.)

"...pero allí" = lo referido en Génesis 14:18-20. Por no haber registro de la muerte de Melquisedec, se presenta en la historia sagrada solamente como uno que vive. Su sacerdocio no era de cambio continuo, sino de duración "perpetua" (Hebreos

7:3). Las Escrituras no mencionan nada acerca del principio o del fin de Melquisedec. Sencillamente pintan el cuadro de un sacerdote y un sacerdocio no interrumpidos por nada y que duran interminablemente, para que sirvan de tipo del sacerdocio del Mesías (Salmo 110:4). (Sin duda murió Melquisedec físicamente, como mueren todos los hombres, Hebreos 9:27, pero el cuadro o registro bíblico acerca de él, hallado en Gén. 14:20, es uno de vida solamente...” (Notas sobre Hebreos. Bill H. Reeves. Septiembre 2004. www.billhreeves.com)

Entonces el "allí " no hace referencia al cielo, sino al momento en que Abraham da los diezmos a Melquisedec. A continuación le presento más evidencia de que el texto no hace referencia a Cristo, recibiendo diezmos en el cielo.

Quiero aclarar solamente que la evidencia que presento a continuación, no pertenece a algún predicador de la iglesia del Señor, esta información es obtenida de una fuente sectaria. Esto es importante aclararlo, ya que, a veces, y desafortunadamente, la gente le hace más caso a las enseñanzas denominacionales que a la palabra de Dios, o a los estudios de predicadores fieles a Cristo.

Una vez aclarado este punto, analicemos el comentario que sigue, ya que, nos proporciona información muy interesante con relación al texto que estamos estudiando. Qué curioso que mejor los maestros denominacionales interpreten mejor un texto bíblico, que algunos hermanos, que por defender un punto doctrinal equivocado, tuercen el texto e interpretan el pasaje como si fueran nuevos en el estudio de la Biblia.

Consideremos, pues, el siguiente comentario.

La figura de dicción en Hebreos 7:8:

El texto se refiere claramente a Melquisedec, pero no se da testimonio en la Biblia de que Melquisedec viva todavía, en cambio, de Cristo se dice en Salmo 110:4, "...tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec...". Lo que distinguió "el orden de Melquisedec" del "orden de Aarón" fue que el Sacerdocio del orden de Aarón comenzaba a ejercerse a los 30 años y tenían que jubilarse a los 50, mientras que los días del sacerdocio de Melquisedec no tenían "principio ni fin"; es decir, toda su vida fue sacerdote (Heb_7:3). Esto mismo es lo que significa la frase griega "eis to dienekés" = a perpetuidad; es decir, sin solución de continuidad. Lo mismo significa en Hebreos 10:1 ("continuamente", hasta el fin de la dispensación mosaica); Hebreos_10:12 ("...habiendo ofrecido a perpetuidad..." o: "se sentó a perpetuidad"); Hebreos 10:14 ("para siempre", indicando que la acción perfecta del fruto de este sacrificio continúa durante toda la vida de los que van siendo santificados (lit.). Por consiguiente, la elipsis del presente versículo ha de suplirse del modo siguiente: "...Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí recibe los diezmos uno de quien se da testimonio de que vive como sacerdote toda su vida...". En el N. T. Tenemos muchos ejemplos de esta figura, llamada enélege = cambio, por la que, para dar mayor viveza a la narración, se usa el tiempo presente ("presente histórico") en lugar del pretérito. Lo que, pues, significa este versículo es que, así como Melquisedec fue sacerdote toda su vida (aun cuando él era mortal), así también Cristo, según el mismo orden, es sacerdote toda su vida, la cual es eterna; por tanto, es sacerdote para siempre (Hebreos 7:24) - Diccionario de figuras de Dicción usadas en la Biblia. E. Bullinger-F. Lacueva, 1985, Editorial Clie, Pág. 103.

Notemos lo que dicen otras versiones:

“...Los sacerdotes que ahora reciben la décima parte de lo que ganamos son personas que algún día morirán. Melquisedec, en cambio, sigue vivo, porque la Biblia no dice que haya muerto...” (Biblia Lenguaje Sencillo).

“...Además, en el caso del sacerdocio levítico, son hombres mortales quienes reciben la décima parte; pero de Melquisedec la Escritura asegura que vive...” (Nuevo Testamento Arcas Fernández).

“...En el caso de los levitas, los diezmos los reciben hombres mortales; en el otro caso, los recibe Melquisedec, de quien se da testimonio de que vive...” (Biblia Al Día).

“...En el primer caso, los hijos de Leví que cobran el diezmo son hombres que mueren; en cambio, Melquisedec es presentado como el que vive...” (Biblia Latinoamericana).

“...Los sacerdotes que ahora reciben la décima parte de lo que ganamos son personas que algún día morirán. Melquisedec, en cambio, sigue vivo, porque la Biblia no dice que haya muerto...” (Traducción Lenguaje Actual).

“...Y aquí en verdad reciben diezmos hombres que mueren; mas allí los recibió uno de quien se da testimonio que vive...” (Versión Moderna).

En cuanto al segundo argumento, debo hacer notar que esa clase de razonamiento contiene elementos de verdad y elementos de error. Es un sofisma. La argumentación sofística es todo

raciocinio que solo en apariencia es correcto y verdadero, pero que en el fondo, es falso, o incorrecto, o ambas cosas.

Para ver cómo es que la “aparente razón” del argumento no se sostiene, bastará con hacer algunas otras aplicaciones, tales como:

Primer silogismo:

1. Abraham circuncidó a sus hijos literalmente.
2. Nosotros somos hijos de Abraham.
3. Luego, nosotros debemos ser circuncidados literalmente.

Segundo silogismo:

1. Abraham sacrificó animales en un altar.
2. Nosotros somos hijos de Abraham.
3. Luego, nosotros debemos sacrificar animales en un altar.

Ninguno de quienes solicitan el diezmo aceptaría los silogismos anteriores, pero al rechazarlos, estarán también rechazando el argumento aducido a favor del diezmo, tomando como base la acción de Abraham para con Melquisedec.

Ahora debemos preguntar, ¿Qué enseña el texto? Bueno, antes de presentar el análisis del pasaje, mostraré lo que opina Leland Wilson, quien pertenece a un grupo religioso que practica el diezmo, pero que; sin embargo, reconoce lo siguiente: *“El énfasis aquí no recae en el diezmo sino en el sacerdocio de*

Cristo.” (Diccionario de la Teología Práctica/mayordomía, Leland Wilson, publicado por la Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, distribuido por T.E.L.L., Pág. 52.). Efectivamente, pues una interpretación razonable y sana, no tiene otro camino, sino reconocer el punto principal del argumento.

¿Cuál es el tema del capítulo? Podríamos estar horas enteras discutiendo cuál es el tema de este capítulo; sin embargo, alguien que no reconoce que el diezmo se menciona aquí de manera incidental con el fin de probar un punto, no está tomando en cuenta importantes principios de interpretación bíblica.

¿Cuál es la discusión del escritor de Hebreos? Si leemos el contexto nos daremos cuenta de esto. En el capítulo 8, versículo 1, se nos explica el tema de la discusión que se está teniendo. Para evitar que los lectores de la epístola pierdan el asunto de todo lo que ha estado probando, en este capítulo presenta, a manera de resumen, todo lo que ha tratado en los capítulos 4 al 7.

“...Unos seis capítulos (4:10-10:18) se dedican a la discusión del sacerdocio, a fin de demostrar la superioridad del sacerdocio de Cristo al de Aarón...” (La Epístola a los Hebreos, A. B. Rudd, ed. Clie, Pág. 81.)

¿Qué es lo que ha probado el escritor de Hebreos, según Hebreos 8:1? He aquí un resumen de lo que ha discutido el escritor:

1. Que Cristo es superior a todos los demás sacerdotes que jamás hayan existido.

2. Que el sacrificio ofrecido por el pecado era suficiente y eficaz y como tal, aceptado por Dios.

3. Que él tiene todo poder en los cielos y que es poderoso para salvar y defender hasta lo último a los que por él se allegan a Dios.

4. Que él no se ausentaba del lugar santísimo después de haber ofrecido el sacrificio como lo hacían los sumos sacerdotes judíos, sino que permanece allí, ante el trono de Dios como sumo sacerdote.

Como vemos, el escritor de Hebreos no está tratando acerca de la cantidad que debemos dar en las ofrendas. Todo el capítulo trata de la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el sacerdocio levítico, pero no es un tratado de mayordomía.

¿Dónde, entonces, queda el diezmo dentro de toda la discusión del escritor de la epístola? ¿Es una referencia al diezmo que daban los cristianos? No, sino sólo como un argumento escritural que el escritor de la epístola utiliza, no para exhortar o enseñar a la iglesia a diezmar, sino para demostrar la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el sacerdocio levítico; y por cierto, la superioridad del Nuevo Pacto sobre el Antiguo. ¿No será por esto que las iglesias no diezmaron sino que daban más (superioridad) que lo que daban los judíos? Piénselo...

En vista de lo anterior, es decir, que fue Melquisedec en el verso 8 quien recibe los diezmos, los que abogan por el diezmo, responden lo siguiente, *“...Yo sostengo el hecho que si alguien establece la afirmación que el antecedente “uno de quien se da testimonio de que vive” se refiriera a Melquisedec, de todas maneras esto no derribaría el argumento sobre el diezmo, porque Melquisedec sí recibió los diezmos de todo. Entonces, siendo Jesús de dicho orden, también es digno de recibir los diezmos de*

todo...” (El Principio del Diezmo. John G. Alber. Página 52. Centro de Comunicaciones Culturales A. C. Puente Titla 53-A-403. Col. R. Flores Magón. 09820 México D. F.). Este argumento no hace sino probar la verdad expuesta, y que Cristo, efectivamente, es digno de recibir los diezmos, pero, ¿dónde probaría que los cristianos deben pagar dichos diezmos? La dignidad no se discute, sino la acción de dar diezmos. ¿Es cosa del pasado, o del presente? Según Hebreos, y respetando el paralelismo del autor, fue Abraham, y con él los levitas, quienes pagaron diezmos a Melquisedec, y bajo el mismo orden, pagaron diezmos a Cristo. ¡Pero sigue siendo el sacerdocio antiguo el que pagó dichos diezmos! Así pues, la dignidad en el caso no prueba que los cristianos pagaron, o que paguemos diezmos.

El mismo escritor argumenta que si Cristo no recibe diezmos, entonces sería inferior a Melquisedec (Ibíd., Página 53.); lo cual es falso, pues la superioridad que el escritor de Hebreos quiere establecer, tiene que ver entre dos sacerdocios, y no entre los componentes de un mismo sacerdocio. ¿Por qué es superior el sacerdocio de Cristo al levítico? Porque un sacerdocio, es decir, el levítico, pagó diezmos a otro, es decir, al de Cristo. ¿Cómo pues esperar que el sacerdocio de Cristo, se pague diezmos a sí mismo? Tal cosa es absurda, y la superioridad del sacerdocio de Cristo, quedó bien establecida al momento en que Abraham, y con él los levitas, pagaron diezmos a Melquisedec, como si los hubiesen pagado al mismo Cristo.

En la página 54, se insiste, “...*Si Jesús no recibe los diezmos, entonces en este mismo punto se desploma la comparación, y este detalle es el centro de todo el asunto bajo discusión...*”. Pero otra vez, nadie niega que Jesús haya recibido los diezmos de Abraham y con él los del sacerdocio levítico. El

punto de Hebreos se sigue sosteniendo, no se desploma. Pero dicha verdad sostenida, se fundamenta en el caso que tuvo que ver entre el sacerdocio levítico y el de Cristo, y no entre los que somos cristianos y nuestro sumo sacerdote. La superioridad del sacerdocio de Cristo discutida en Hebreos, tiene que ver con lo que pagó el sacerdocio levítico, y no con lo que pagamos nosotros, pues de hecho, según el texto, nosotros no pagamos nada, ni tenemos que pagar nada. El conflicto es entre dos sacerdocios, y no entre el sacerdocio de Cristo mismo.

Errores básicos a la luz de hebreos 7.

1. Los predicadores pro diezmos que usan Hebreos 7 para probar que el diezmo debe ser practicado por los cristianos, tienen a un sacerdocio, según el orden de Melquisedec, pagándose diezmos a sí mismo. Los cristianos somos “sacerdotes” (1 Pedro 2:9) pero, ¿somos levitas? Y si no somos levitas, ¿bajo qué sacerdocio estamos? Bajo el orden de Melquisedec, pues Cristo es nuestro sumo sacerdote (Hebreos 3:1). ¿Deben los sacerdotes que son según el orden de Melquisedec, pagar diezmos a ese mismo sacerdocio? Los predicadores pro diezmos así lo hacen.

2. ¿Quién paga diezmos “...en Abraham...”? (Hebreos 7:9) Los predicadores pro diezmos dicen que nosotros, los cristianos, pues, dicen, somos “hijos de Abraham”. Sin embargo, ¿qué dice la Biblia? La Biblia dice que fue “...Leví... porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro...” (Hebreos 7:10). El que pagó diezmos en Abraham es “Leví”, no los cristianos.

3. Los predicadores pro diezmos todavía tienen que probar que, el sacerdocio de Cristo es superior al de Leví, a causa de que nosotros, los cristianos, le pagamos diezmos.

4. Los predicadores pro diezmos todavía tienen que probar que nosotros los cristianos, pagamos diezmos a Cristo.

5. Los predicadores pro diezmos todavía tienen que probar que nosotros los cristianos, estamos dentro de la argumentación de Hebreos 7, pagando diezmos a Cristo.

CONCLUSIÓN

¿Enseña la Biblia que el cristiano debe diezmar? Hemos hecho un repaso amplio y detallado en todas las Escrituras, y comprobamos que no, que la ley del diezmo no es una ley aplicable al cristiano.

El apóstol Pablo, enseña que la humanidad está dividida en tres grupos, a saber, judíos, gentiles y cristianos. En 1 Corintios 1:22, 23, leemos: “Porque *los judíos* piden señales, y *los griegos* buscan sabiduría; pero *nosotros* predicamos a Cristo crucificado, para *los judíos* ciertamente tropezadero, y para *los gentiles* locura”. Este texto hace evidente que, para Dios, hay tres grupos de personas diferentes. En 1 Corintios 10:32, nuevamente leemos, “No seáis tropiezo ni a *judíos*, ni a *gentiles*, ni a *la iglesia de Dios*”. Luego, si usted es judío, no es gentil, y si es gentil, no es judío, ¿verdad? De la misma manera, si usted es cristiano (cfr. Hechos 11:26; 1 Pedro 4:16), entonces no es judío, ni gentil. Entonces, ¿para quién fue la ley del diezmo? La Biblia nos ha mostrado que fue para los judíos viviendo bajo la ley de Moisés. Y al ser dado antes de la ley por hombres santos, estos fueron solamente Abraham y Jacob, nadie más. En el Nuevo Testamento no hay ningún ejemplo, ni tampoco ningún mandamiento que muestra que el cristiano tenga que diezmar. No hay cristianos diezmando en el Nuevo Testamento. ¿Enseña la Biblia que el cristiano debe diezmar? No. Ω

¿DESEA LA CONFERENCIA EN AUDIO?

Estimado lector, si desea escuchar la conferencia en audio, o bien, descargarla y grabar su propio disco, la puede obtener gratuitamente en mi sitio web, Volviendo a la Biblia. Allí mismo podrá encontrar una gran variedad de obras de estudio bíblico, totalmente gratis. La dirección electrónica es:

www.volviendoalabiblia.com.mx

De la misma manera, si tiene preguntas, comentarios u objeciones, nos puede enviar todo a ello en las varias redes sociales o dirección de correo electrónico que allí mismo encontrará.

El Diezmo, estudio y objeciones.

En la presente obra, el autor analiza cada uno de los textos bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, sobre lo que dice la Biblia acerca del diezmo; centrandó a la vez toda su atención en la cuestión: *¿Enseña la Biblia que el cristiano debe diezmar?*

Un libro que inspira a todo estudiante serio de la Biblia, así como al lector sencillo, a conocer más y mejor de la voluntad de Dios sobre el tema.



Lorenzo Luévano es un predicador del evangelio de Cristo, y un amante de la verdad bíblica, con más de 20 años de experiencia en la exposición bíblica.

También ofrece una gran variedad de obras para el estudio bíblico, en su sitio web, Volviendo a la Biblia – www.volviendoalabiblia.com.mx